



EL CUENTO DE LA RECONQUISTA



HACER
MEMORIA

Hacer Memoria es una colección de guías prácticas orientadas a personas de edad adolescente, promovida por la Secretaría de Estado de Memoria Democrática (SEMD) y coordinada por Antonio Lafuente y Francisco Ferrándiz, ambos investigadores del CSIC.

Hacer Memoria representa un esfuerzo amable por hacer más porosas las fronteras entre lo que pasa y lo que nos pasa, entre lo que ocurre en el aula y lo que sucede en la urbe, entre lo que aprendemos en los libros y lo que aprendemos en la vida, entre la necesidad de imaginar el futuro y el imprescindible conocimiento crítico del pasado.

Hemos encargado las guías a personas con conocimiento probado sobre cada uno de los temas. Pero no les hemos pedido que hagan un juicio definitivo de situaciones pretéritas y zanden de una vez lo que pasó. Les hemos pedido que nos enseñen a convivir con asuntos ciertamente tristes, oscuros y latentes del pasado, siempre insidiosos y nunca olvidados.

Nuestra propuesta aspira a presentar un conjunto de textos accesibles y de fácil lectura. Queremos que se usen en los institutos y que sea el alumnado adolescente quien asuma la tarea de construir ese espacio colaborativo, colectivo, abierto, inclusivo, experimental, fragmentario e incompleto que llamamos memoria.

Diseño: Rodrigo López Martínez

Maquetación: Safekat, S. L.

CRÉDITOS

Edita: Ministerio de Política Territorial y Memoria Democrática



Textos: Julio Escalona

Foto portada: Retrato de un escolar de los años 40. Fuente: Wikipedia. https://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Educacion_saucejo_1947.jpg. Accedido: 14/12/2025

Catálogo de publicaciones de la Administración General Del Estado

<https://cpage.mpr.gob.es/hacermemoria/>

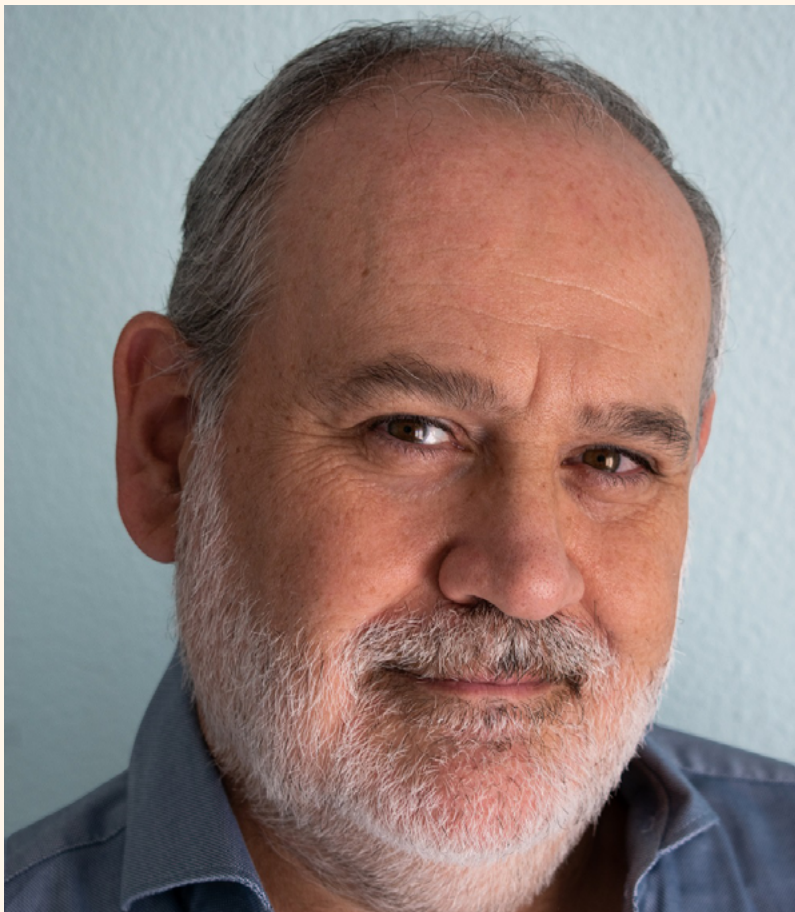
NIPO (edición online): 127-25-029-6

Fecha de edición: diciembre de 2025

Maquetación: Safekat

QUIÉN HACE ESTA GUÍA

JULIO ESCALONA

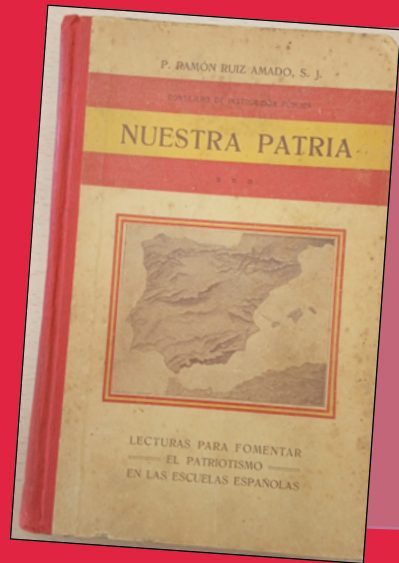


JULIO ESCALONA (Madrid, 1963) es investigador científico en el Departamento de Estudios Medievales del Instituto de Historia del CSIC. Es autor de numerosas publicaciones científicas, presentaciones orales y materiales divulgativos sobre Historia Medieval. Su investigación se centra en las sociedades de la Alta Edad Media europea, con especial énfasis en la relación ente los grupos humanos y su territorio y en la formación de las relaciones de poder. En paralelo, se interesa también por la formación y manipulación del discurso histórico, lo que le ha llevado a estudiar tanto el contexto ideológico de las falsificaciones de documentos realizadas en la Edad Media como las manipulaciones de la historia en los discursos actuales sobre el pasado.

HACER MEMORIA

LA RECONQUISTA

Poca gente en España se cuestiona la Reconquista de manera crítica. Casi siempre asumimos que es un hecho o, en el mejor de los casos, un conjunto de hechos históricos concatenados: “Algo que ocurrió”. Durante siglos, generación tras generación, se ha insistido en esta narrativa como el ingrediente principal de la identidad nacional española. Los historiadores llevan más de un siglo debatiéndolo científicamente y exponiendo la falta de base de muchos de sus componentes, pero la idea está fuertemente grabada en las mentes, y ese proceso de “formateado” se inicia en la infancia, y no siempre por medio de la enseñanza. De eso trata esta guía, de la Reconquista en las mentes infantiles del siglo xx.



FACTORÍA DE PATRIOTAS

Aunque el término Reconquista es reciente (s. xix), la idea estaba ya muy presente en la ideología hispánica desde el siglo xvi. Sin embargo, fue en el xix, con el despegue de la educación nacional, cuando se convirtió en un elemento clave de la enseñanza en las escuelas. La nación soberana necesitaba patriotas con fuertes vínculos afectivos con un pasado glorioso y vivo. La Reconquista se estudiaba en las escuelas como una pieza clave de ese puzle.

EDUCAR ENTRETENIENDO

Sin embargo, no todo eran estudios y pupitres. La vinculación con el pasado es tanto más efectiva cuanto más emocional. A través de cuentos, juguetes, cómics, literatura, juvenil, cine, televisión, colecciones de cromos..., también se grababan en las mentes infantiles hechos, lugares, relatos, retazos de historias que formaban parte de un discurso subliminal sobre quiénes somos y qué es lo que nos hace “nosotros”.



LA RECONQUISTA EN ESPIRAL

La historia científica lleva décadas desmontando leyendas y mitos sobre el pasado humano, y la historia de España no es una excepción, pero ¿se refleja esto en la sociedad realmente? Durante la Transición a la democracia, la Reconquista aparentemente perdió presencia pública, pero en la última década vuelve a aparecer por todas partes: política, educación, literatura, cine, y lo hace a través de discursos fuertemente manipuladores que parecen impermeables a los avances de la investigación. Como una espiral, una y otra vez vuelven los mismos episodios, los mismos mitos, los mismos milagros y las mismas visiones prejuiciadas del pasado. Unas veces por pura inercia, porque no se critica lo que se da por seguro; pero muchas otras como correa de transmisión de discursos políticos, religiosos e identitarios manipuladores, que se sirven de los mismos viejos clichés para apoderarse de las mentes.



AUTOR

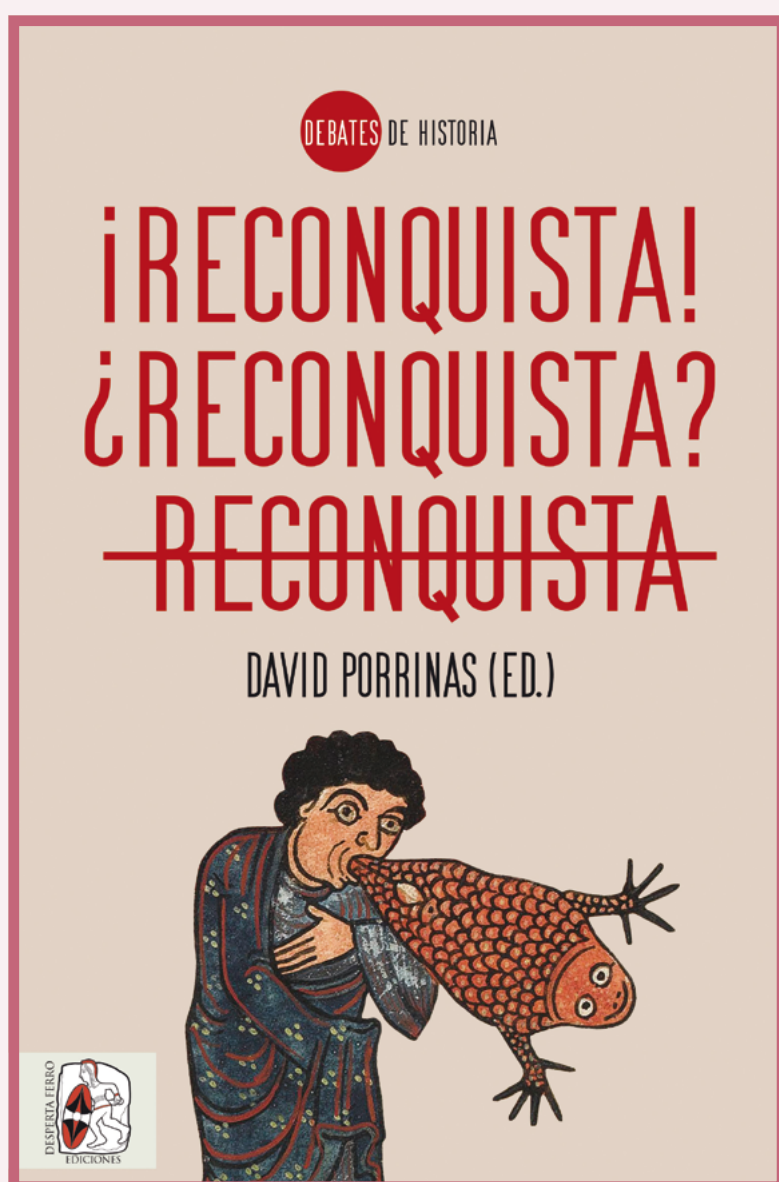


JULIO ESCALONA (Madrid, 1963) es investigador del CSIC. Su labor se centra en las sociedades de la Alta Edad Media europea, con especial énfasis en la relación ente los grupos humanos y su territorio y en la formación de las relaciones de poder. En paralelo, se interesa también por la formación y manipulación del discurso histórico, lo que le ha llevado a estudiar tanto el contexto ideológico de las falsificaciones de documentos realizadas en la Edad Media como las manipulaciones de la historia en los discursos actuales sobre el pasado.

ÍNDICE

QUIÉN HACE ESTA GUÍA	4	
INFOGRAFÍA	6	
INTRODUCCIÓN: LA RECONQUISTA Y LOS NIÑOS	8	
1. RECONQUISTAS PARA ANTES DE DORMIR	12	
2. LECTURAS PATRIÓTICAS	17	
3. LA RECONQUISTA SEGÚN EL FRANQUISMO	21	
4. SUPERHÉROES CONTRA EL ISLAM	26	
5. JUGAR CON LA HISTORIA	30	
OTROS EJEMPLOS	34	
1. LOS USOS DEL PASADO	35	
2. COVADONGA A LA CARTA	37	
3. LA INVENCION DE HECHOS	39	
INICIA TU PROPIO PROYECTO: LA RECONQUISTA EN EL PASADO Y EN EL PRESENTE	41	
CONSEJOS	44	
RECURSOS	46	

INTRODUCCIÓN



1. Este volumen, editado por D. Porrinas en 2024, es un buen ejemplo de los libros recientes en los que los historiadores debaten el concepto de Reconquista. Fuente: Desperta Ferro Ediciones. Reproducido con permiso del editor.

LA RECONQUISTA Y LOS NIÑOS

Ya que esta guía trata sobre las mentes infantiles del siglo xx, permítaseme que empiece por la que conozco mejor: la mía. No tengo ni idea de cuándo escuché por primera vez la palabra *Reconquista*. Tuvo que ser siendo yo muy pequeño, porque las probabilidades de que en el Madrid de los años sesenta un niño atravesara su infancia inmune a la palabreja eran escasas, como veremos. En cambio, tengo un recuerdo muy nítido —aunque esa nitidez puede ser un resultado engañoso de la forma en que nuestra memoria selecciona y clasifica— de la primera vez que fui consciente de la importancia de algo llamado *Reconquista*. Remite a un momento que no puedo situar con seguridad, probablemente hacia 1971, cuando yo tenía unos siete años. Era por la tarde y yo estaba en casa, después del cole, jugando (y probablemente armando más ruido del razonable). Estando yo en esas, rasgó el silencio a mis espaldas la voz admonitoria de mi madre: “A ver si dejas ya eso y te pones a hacer los deberes, que a tu edad ya me sabía yo toda la Reconquista de pe a pa”. ¡Toma ya! Por supuesto la conclusión inmediata fue que se había acabado lo bueno y que ahora tocaba hacer los deberes, pero en algún lugar de mi cabeza se quedó grabada esa palabra: ¡La Reconquista!

Creo recordar también —pero en esto mi memoria es más nebulosa— que mi madre, no sé si a renglón seguido o algunos días después, desempolvó de entre sus materiales escolares unos grandes pliegos de dobles folios donde representaba con una caligrafía primorosa en varios colores lo que ahora llamaríamos un eje cronológico de la Reconquista, elaborado por ella en sus años escolares.

El cuadro de la Reconquista elaborado por mi madre —o, mejor dicho, su recuerdo alojado en mi memoria— me cuenta cosas. Me habla de cómo, para una niña educada en un colegio de monjas del Madrid de

.....

La Edad Media era un concepto más bien insulso, de libro de texto, pero la Reconquista era puro orgullo patrio, era la Edad Media made in Spain.

.....

los años cuarenta, la Reconquista era un asunto muy serio. La Edad Media era un concepto más bien insulso, de libro de texto, pero la Reconquista era puro orgullo patrio, era la Edad Media *made in Spain*, y tenía necesariamente que agitar de emoción hasta la última fibra de todo buen español. Por añadidura, bajo el franquismo, la Reconquista solía presentarse formando “pareja artística” con el concepto de *Cruzada*, que estaba por todas partes: en las plazas de los pueblos, en las paredes de las iglesias, en los medios de comunicación, en los discursos, en la literatura, en las homilías, en los cementerios.

La emoción construye identidades mucho más eficazmente que el conocimiento racional, y los niños de la generación de mis padres aprendieron a “sentir” la Re-



2. Marcelino Menéndez y Pelayo defendió una idea ultranacionalista de la historia de España, como un proceso secular de depuración de la ortodoxia religiosa. Retrato por Joaquín Sorolla, 1908. Nueva York, Hispanic Society of America. Fuente: [Wikimedia Commons](#). Acceso: 09/06/2025.

conquista antes incluso de saber que tal cosa existía; antes también de tener que memorizar los acontecimientos concretos asociados a ella. Pero ¿era esto algo exclusivo del período franquista? En realidad no. En esto, esos niños que luego serían mis padres no se diferenciaban tanto de mis abuelos, ni estos de los de la generación precedente. Ellos también habían tenido su “baño” infantil de Reconquista. Quizá por eso, para los niños y los adultos del siglo xx, la Reconquista no era un término de debate, sino un hecho incontrovertible.

En el ámbito puramente escolar, era un conjunto de acontecimientos que se estudiaban —y, a ser posible, se aprendían— como una retahíla de gestas que tenía un inicio (Covadonga, hacia 720) y un final (la rendición de Granada en 1492), y de la cual surgía, de manera casi milagrosa, la identidad nacional española. Pero fuera del ámbito escolar, la Reconquista llamaba a la puerta por vías nada académicas, apelando a la imaginación, al juego, al ocio, a la diversión; entrelazándose con las emociones que en la edad infantil forjan los sentimientos de identidad colectiva, de pertenencia, de lealtad; de “nosotros” y “ellos”.

Los historiadores actuales, y sus predecesores del siglo xx han recorrido un camino muy largo de investigación, debate y crítica en torno a la noción de Reconquista. Los avances en este terreno son indudables, aunque a menudo no lleguen al gran público, o lo hagan de manera muy incompleta o desdibujada, para desesperación de muchos profesionales de la Historia. Para muestra, un botón: el *Diccionario de la lengua española* de la RAE define así la palabra Reconquista:

1. f. Acción y efecto de reconquistar. Sin.: recuperación, rescate.
2. f. por antonom. Recuperación del territorio hispano invadido por los musulmanes en 711 d. C., que termina con la toma de Granada en 1492.

En la breve frase de la segunda acepción no se menciona Covadonga, pero sí se muestra la Reconquista como un único objeto que abarca desde el siglo viii hasta el siglo xv sin solución de continuidad. La mayor parte de los especialistas actuales rechazan esa visión de la Reconquista como “dato objetivo”, incluso como “proceso”, como una cadena de acontecimientos que llevan a la “unidad nacional”. De hecho, el término *Reconquista* alberga dos contenidos distintos que suelen aparecer confundidos, y conviene distinguir:

En primer lugar, se suele aplicar la etiqueta “Reconquista”, o “ideal de Reconquista”, como a veces se denomina, a un discurso ideológico que realmente estuvo activo (con altibajos) a lo largo de ese período de ocho siglos. Este discurso representaba las aspiraciones de los

A PRINCIPIOS DEL SIGLO XII, EL REY DE GRANADA, 'ABD ALLĀH IBN BULUQQĪN (DEPUESTO EN 1090), NARRABA ASÍ EL DISCURSO QUE LE LANZÓ EL CONDE SISNANDO DAVIDIZ, ENVIADO DEL REY LEONÉS ALFONSO VI:

“Al-Andalus —me dijo de viva voz— era en principio de los cristianos, hasta que los árabes los vencieron y los arrinconaron en Galicia, que es la región menos favorecida por la naturaleza. Por eso, ahora que pueden, desean recobrar lo que les fue arrebatado...”

García Gómez, Emilio (ed.), *El siglo XI en 1.ª persona. Las “Memorias” de 'Abd Allah, último rey Zirí de Granada, destronado por los Almorávides (1090)*, Madrid, Alianza, 1980, §36).

cristianos de la península ibérica frente al islam y se podría resumir así: “Nosotros (los cristianos) éramos los legítimos poseedores de esta tierra; luego nos invadieron los musulmanes; pero algún día conseguiremos expulsarlos y recuperar nuestro territorio” (ver ejemplo en el cuadro adjunto). Según autores y momentos, esta idea podía reforzarse con argumentos religiosos: los cristianos perdieron su tierra por sus pecados (o los de sus reyes), pero Dios acabaría apiadándose de ellos y les levantaría el castigo, dándoles la victoria.



3. Claudio Sánchez-Albornoz fue ministro de la II República y también uno de los más firmes defensores de la idea de la Reconquista como germen de la identidad nacional española. Fuente: [Wikimedia Commons](#). Acceso: 09/06/2025.

Este discurso, además, contraponía un “nosotros” (los cristianos, identificados con España) y un “ellos” (los musulmanes, considerados extranjeros y ocupantes ilegítimos, aunque la mayoría de los musulmanes andalusíes nacieran y vivieran en la Península a lo largo de muchas generaciones). Todos estos elementos siguen hoy día asociados a la idea popular de Reconquista.

Un discurso como éste tenía, lógicamente, un gran potencial de perduración durante toda la Edad Media, primero entre los cristianos que vivieron bajo el poder islámico y, luego, en los reinos cristianos (y sobre todo entre los clérigos asesores de sus reyes, para los que el único poder legítimo era el de un monarca cristiano). Pero, también lógicamente, es imposible que este discurso (o cualquier otro) se mantuviera inmutable a lo largo de ocho siglos.

Los que ven la reconquista como un proceso continuado suelen olvidar la enorme escala temporal que se le atribuye. ¡Ocho siglos suponen en torno a treinta generaciones! Entre el semilegendario rey Pelayo, vencedor en Covadonga, y los Reyes Católicos, conquistadores de Granada, hay tanta distancia temporal como entre Alfonso X el Sabio (s. XIII) y el actual Felipe VI. Obviamente, no podían pensar igual, ni tener los mismos valores y aspiraciones, pero, mientras hubiese un poder político islámico en la península, siempre se podía reciclar y activar el ideal de recuperación cristiana (si era oportuno, que no siempre lo era).

Todo esto entra en una dimensión completamente distinta a partir de 1492. La desaparición del último reino musulmán de la península ibérica permitió reimaginar todo lo anterior como un proceso único que se cerraba con el triunfo cristiano. Ocho siglos que habían estado llenos de alternativas, y que —no lo olvidemos— podían haber evolucionado en una dirección distinta, ahora se podían formular como un continuo y, además, con fuerte carácter finalista: el destino inexorable de España era que los cristianos recuperasen su territorio.

No solo eso. Las circunstancias del siglo XVI ya no eran las de la Edad Media. La monarquía hispánica era ahora una potencia a escala continental que legitimaba su hegemonía por su papel —autoasignado— de defensora de la Iglesia y de la ortodoxia religiosa. Nada mejor para ello que presentar a sus monarcas como los herederos de los reyes que, a lo largo de ocho siglos, defendieron la fe contra sus enemigos. La monarquía absoluta se concebía como liderazgo sobre una población ideológicamente homogénea, libre de judíos, musulmanes, herejes y protestantes. Esta asociación entre la conquista de territorios, la expulsión de los poderes “extranjeros” y el triunfo monocromo de la fe católica se convirtió en lo sucesivo en el eje principal para interpretar la Edad Media hispánica.

El giro de tuerca definitivo se dio en el siglo XIX, cuando numerosos países europeos transformaron de manera radical las bases de la legitimidad del Estado. Hasta entonces, el poder estatal era de base religiosa: el poder era, en teoría, absoluto (en la práctica no tanto), y provenía de una concesión divina; Dios había otorgado (“por la gracia de Dios”) esa potestad a un monarca y sus herederos legítimos. Este principio, que acotaba la acción de gobierno a una minoría muy restringida de aristócratas y eclesiásticos, chocaba ahora con una sociedad en transformación, que demandaba ampliar la participación política.

Los viejos Estados absolutistas se fueron “reciclando”, sustituyendo a Dios por la Nación, como base de su legitimidad. Ahora la cohesión política de los países descansaba sobre una Nación idealizada, ficcionalizada y personalizada, casi como si se tratara de un ser vivo (la imagen de la Patria como una madre está por todas partes). Los Estados que efectuaron este reciclaje también construyeron la “biografía” de sus naciones respectivas destinada a darles un pasado glorioso y a presentarlas como un sujeto atemporal, que mantiene su esencia a lo largo de los siglos.

En el caso español, se desarrolló una narrativa que venía a unificar sin modificarlas esencialmente las tradiciones anteriores: los míticos primeros pobladores, la conquista romana, etc. Pero el ingrediente número uno fue la Reconquista.

Los relatos anteriores se redondearon para hacer de “los españoles” católicos el protagonista colectivo de una gesta de ocho siglos que resultaba en la expulsión de los “extranjeros” infieles, la unidad territorial (menos Portugal, que siempre quedaba como un fleco incómodo) y el salto al Imperio.

A la altura de 1900, en un ambiente ideológico fuertemente nacionalista, se puede decir que el discurso legitimador de la Reconquista estaba cimentado como nunca. Lo compartían, con mínimos matices, amplios sectores sociales; era el eje de la Historia de España en la Educación Pública; la cultura popular lo repetía por todas partes; con pocas excepciones, los intelectuales lo glorificaban sin apenas criticarlo y

Los relatos se redondearon para hacer de “los españoles” católicos el protagonista colectivo de una gesta de ocho siglos que resultaba en la expulsión de los “extranjeros” infieles, la unidad territorial y el salto al Imperio.

los historiadores profesionales —pensemos en Ramón Menéndez Pidal o en Claudio Sánchez Albornoz—acumulaban estudios críticos sobre las fuentes y los acontecimientos, pero pocas veces cuestionaban la narrativa general ni su significación para el nacionalismo español: la Reconquista era el proceso a través del cual se había forjado la identidad nacional española, de la cual el catolicismo militante era el componente más visible. De esta manera, muchos elementos de la ideología absolutista, especialmente el carácter religioso y providencial de la identidad nacional española, pasaron intactos a formar parte de la visión histórica del nuevo Estado constitucional.

Sin embargo, durante el siglo XIX se dio también un cambio de sensibilidad notable. Bajo el impulso de literatos y artistas románticos (pensemos en los *Cuentos de la Alhambra* de Washington Irving) se empezó a valorar el esplendor cultural y artístico de al-Ándalus y se fue abriendo paso la idea de que, en vez de ser meros “extranjeros invasores”, el islam peninsular también formaba parte de la identidad española, aunque siempre subordinado al triunfo final del cristianismo. Esta visión más “inclusiva” (diríamos ahora) compitió con el tradicional rechazo al islam, sin que realmente ninguna de las dos se impusiera a la otra.

Pero ahora volvamos a los niños...



4. La rendición de Granada, de Francisco Pradilla, 1882. Madrid, Palacio del Senado de España. Fuente: [Wikimedia Commons](#). Acceso: 09/06/2025.

RECONQUISTAS PARA ANTES DE DORMIR

1



5. Saturnino Calleja, pedagogo, escritor y editor (A. Carretero, "D. Saturnino Calleja y Fernández", *La Ilustración Española y Americana*, 34 (47), 1890, p. 385). Fuente: [Wikimedia Commons](#). Acceso: 09/06/2025

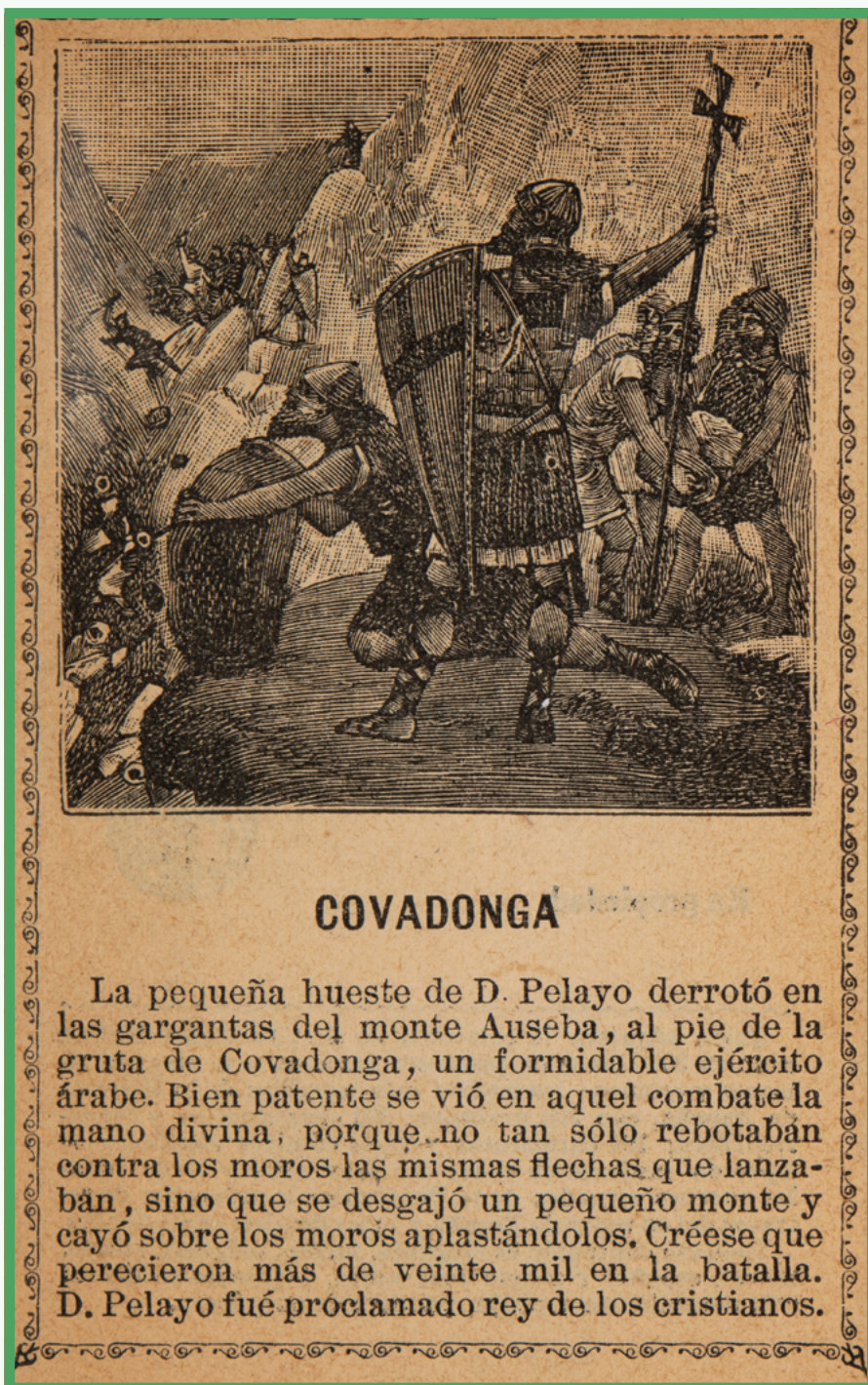
¿Has oído alguna vez la frase "tienes más cuento que Calleja"? ¿La has oído dirigida a ti, concretamente? Quizá no, porque ahora está en desuso, pero prácticamente no hubo niño español del siglo xx que no la oyese en algún momento (y más de un adulto también). En efecto, el burgalés Saturnino Calleja (1853-1915) se convirtió en el cuentista por antonomasia para varias generaciones de niños españoles (de nuevo tengo que "colar" mi experiencia personal en este texto, porque tanto mi abuela como mi padre como mis hermanos y yo nos fuimos muchas noches a dormir con los cuentos de Calleja revoloteando en la imaginación).

Calleja vivió durante la turbulenta segunda mitad del siglo xix, con la consolidación del régimen político liberal, el constitucionalismo y el auge del nacionalismo español como "ideología de Estado". Participaba de la ideología regeneracionista, que demandaba reformas modernizadoras profundas para que España superara la decadencia que muchos de sus coetáneos percibían, y que tuvo como punto culminante la pérdida de las colonias cubanas y filipinas en 1898.

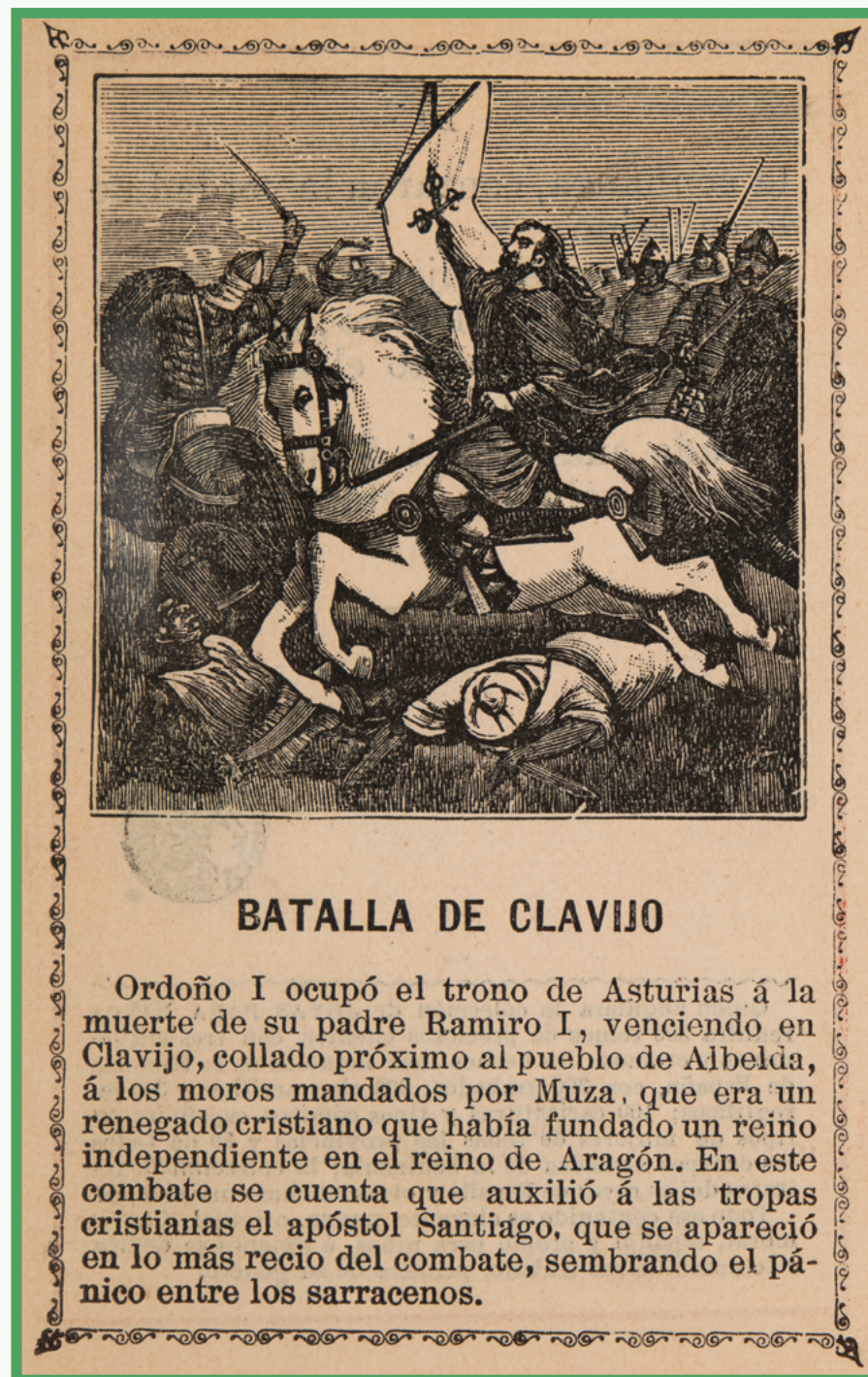
Un punto clave del programa regeneracionista era la educación. Calleja fue fundador de la Asamblea Nacional de Maestros y orientó su actividad editorial al público infantil y juvenil: libros escolares y, so-



6. Colección Joyas para Niños, de Editorial Calleja. Izquierda: Ilustración que representa a la Guardia Civil en uniforme de gala (contraportada del cuento *El hijo del Guerrero*, serie XV, tomo 241, sin fecha). Derecha: Portada del cuento *Garrotazo y tente tieso*, serie XV, tomo 242, sin fecha). Colección privada del autor.



7. *Covadonga*. Estampa histórica al final del cuento *El Infortunio*, serie II, tomo 32, col. Joyas para Niños, Editorial Calleja, sin fecha. Colección privada del autor.



8. *Batalla de Clavijo*. Estampa histórica al final del cuento *Los tres convidados*, serie III, tomo 43, col. Joyas para Niños, Editorial Calleja, sin fecha. Colección privada del autor.

bre todo, literatura de esparcimiento. Esta última faceta es la que le dio su fama, como autor y editor de una lista larguísima de cuentos para niños. Los célebres "cuentos de Calleja" eran una especie de batidora de relatos. Versionaban cuentos populares y clásicos, desde Andersen o los hermanos Grimm a las *Mil y una noches*, mezclados con otros salidos directamente de su imaginación o de la de colaboradores, en su mayor parte anónimos.

A pesar del despegue de la educación nacional, hacia 1900 España tenía una mayoría de población analfabeta (ca. 55% en 1900; ca. 30% en 1930; ca. 20% en 1940), sobre todo en el medio rural. Sin embargo, también tenía una proporción creciente de ciudadanos que iban accediendo a la lectura, pero cuyos medios no les permitían tener una biblioteca. Este fenómeno, que no es exclusivamente español, dio lugar a todo un nuevo

sector editorial, la literatura "de bolsillo", orientada a un público muy amplio, a precios reducidos y, normalmente, con una factura muy modesta. En España tuvo su pionero en la célebre Colección Universal, de la editorial Calpe, iniciada en 1919. Los cuentos de Calleja son un ejemplo precoz de esta corriente. Son libritos coleccionables de muy pequeño formato, con ilustraciones atractivas, pero poco costosas.

Fijémonos por un momento en la colección Joyas para Niños. Consta de 300 cuentecillos de un formato muy pequeño (7 × 10 cm), y con solo 16 páginas cada uno. Todos tienen una estructura fija: una portada en color que capta la atención del lector; a su vuelta, un jeroglífico; a continuación, el cuento, siempre muy breve e ilustrado con algún grabado en blanco y negro; en el verso de la última hoja aparece una estampa de la historia de España. La contraportada se reserva para otra ilustración en color (unas veces retratos de los reyes de España; otras, figuras de los diferentes cuerpos del ejército; otras, tipos populares ataviados con "trajes típicos", etc.). Es decir, cada número combinaba su tema central (el cuento) con el juego y la risa



9. *Rendición de Granada*. Estampa histórica al final del cuento *El bazar de los Reyes Magos*, serie VII, tomo 127, col. Joyas para Niños, Editorial Calleja, sin fecha. Colección privada del autor.



10. *El suspiro del moro*. Estampa histórica al final del cuento *¡Chacolí! ¡Chacolá!*, serie VII, tomo 128, col. Joyas para Niños, Editorial Calleja, sin fecha. Colección privada del autor.

(jeroglíficos, chistes) y con materiales diversos destinados a promover el patriotismo a través del conocimiento del país y de su historia. “Haciendo país”, vaya.

Pongamos ahora el foco en las estampas históricas que cierran cada cuento. Comenzaban con los primeros pobladores de España, basados en las visiones legendarias de los siglos XVI-XVIII (nada de arqueología, por supuesto). A partir de ahí, y a lo largo de los 300 números, se hacía un recorrido —acontecimiento por acontecimiento— por la historia de España hasta 1898, cerrándose con la guerra de Cuba, que estaba muy reciente cuando empezó a publicarse la colección. Esta especie de píldoras históricas se ciñen a un único formato: el motivo histórico se ilustra con un grabado en blanco y negro y se acompaña de un comentario muy breve que da la información mínima imprescindible para entender el tema. Al carecer de conexión entre una y otra, no hay relato realmente; son meras estam-

pas inconexas, a manera de recordatorios de los momentos estelares de la historia nacional, pero eso no era un problema: si algo abundaba en el entorno cultural finisecular era el relato de la historia patria. Si acaso, la concisión de cada pieza excitaba la imaginación infantil y las ansias de fantasear con esos personajes apenas abocetados.

Los temas relacionados con la Reconquista están representados en varias de estas estampas. Propongo solamente cuatro ejemplos. En el primero, *Covadonga*, se resume la mítica batalla que marcaba el “comienzo oficial” de la Reconquista. El dibujo (sin autoría) tiene, en su sencillez, una fuerza expresiva que lo aproxima a los cómics de las generaciones siguientes. El texto, por su parte, resume sin apenas desviarse, el relato de la crónica Rotense del siglo IX, que echó a rodar la leyenda de Covadonga, incluyendo la referencia a la intervención de Dios con un milagro decisivo que desarbola el “formidable” ejército musulmán.

La misma visión providencialista emerge en la *Batalla de Clavijo*, otro tema legendario en el que el apóstol Santiago se aparece a los com-

batientes y pelea a favor de los astures, dando origen así a la imagen de Santiago Matamoros. En los siglos XVI-XVIII proliferaron las nada piadosas imágenes policromadas de Santiago a caballo, pisoteando moros muertos. Claro que el trasfondo mental ya no era la Reconquista, sino la lucha contra los turcos. Incluso se desarrolló una versión de estas imágenes adaptada a las colonias americanas, en la que Santiago cortaba cabezas de nativos reacios a convertirse.

En algunas de estas estampas se deslizan también juicios morales formulados a partir de la idea —indiscutible entonces— de que todo lo que hacían los hispanos medievales tenía que estar supeditado al gran proyecto nacional de la Reconquista. La estampa dedicada a la muerte de Alfonso III se cierra con esta frase:

Después de cuarenta y cuatro años de reinado abdicó la corona en sus hijos, dando a García el reino de León, a Ordoño Galicia y a Fruela Asturias. Ejemplo fatal, que entorpeció muchas veces la reconquista.

Estampa histórica al final del cuento *La Casa de Tócame Roque*, serie III, tomo 44, col. Joyas para Niños, Editorial Calleja, sin fecha.

¿En qué estaría pensando Alfonso III? ¡Menuda ocurrencia! ¿No se daba cuenta de que peligraba todo el plan? No solo eso: la Reconquista era cosa de la nación española. En la estampa dedicada a la que se consideraba el punto de inflexión de la pugna, la *Batalla de las Navas* [de Tolosa], la narración, aunque sea sucinta, se adhiere sin fisuras a la visión más nacionalista del episodio:

Aun cuando la numerosa hueste extranjera que vino a auxiliar a los españoles contra los Almoha-

des se volvió a sus países respectivos con el pretexto de que no podían sufrir el calor, los reyes de Castilla, Aragón y Navarra no vacilaron en presentar batalla a los enemigos de la fe, que en número de quinientos mil estaban en las Navas de Tolosa...

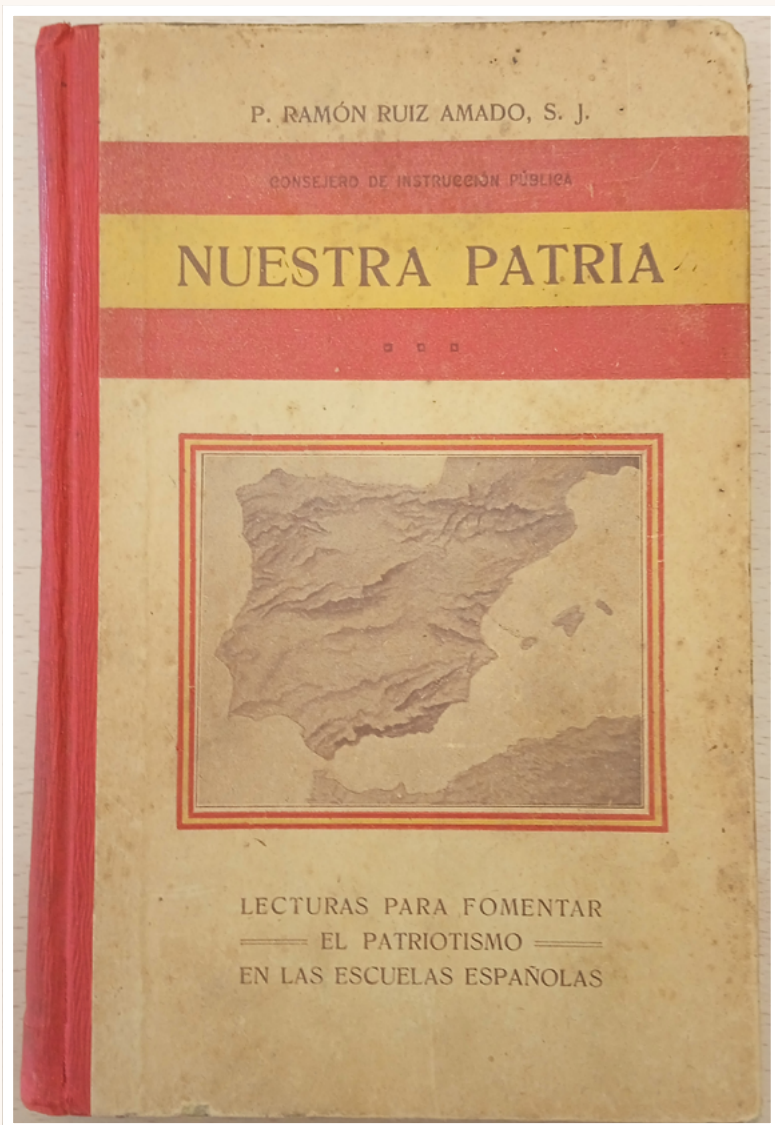
Estampa histórica al final del cuento *El legado de un padre*, serie IV, tomo 71, col. Joyas para Niños, Editorial Calleja, sin fecha.

¡Vaya, vaya! Así que, gracias a que los extranjeros convocados se asustaron del calor (¡que pusilánimes!), la gesta fue española y nada más que española (y de paso se deja en el tintero el “pequeño detalle” de que el rey de León —nada menos— se negó a participar en la campaña). Pero la visión regeneracionista de Calleja no se contenta con el relato convencional de la Reconquista. En consonancia con una tendencia que iba ganando peso a medida que la naciente escuela española de arabistas iba produciendo más y más estudios sobre la historia, la cultura y el arte de al-Ándalus, Calleja también encuentra espacio para destacar el brillo cultural de la España musulmana, como en la estampa dedicada a la mezquita de Córdoba, que subraya las preocupaciones culturales de los emires y el esplendor de Córdoba como “emporio de las letras y las artes”.

Dos estampas están dedicadas al punto culminante: la rendición de Granada. Faltaba espacio para subrayar la importancia del evento. En la primera estampa, la imagen de Boabdil rindiéndose es casi un calco invertido (especular) del célebre cuadro de Pradilla (visto al final de la introducción): los dos reyes, el paje que sujeta las bridas, la ciudad de Granada al fondo; solo que, al adaptarlo a un formato cuadrado..., ¡Isabel la Católica se sale del marco y desaparece! ¿Quizá por eso la narración solo cita a Fernando como receptor de las llaves de la ciudad? Demasiado frío, en cualquier caso: nada mejor para sentir la gloria de una victoria que detenerse en el desconsuelo del perdedor. Por eso la siguiente estampa va dedicada a las lágrimas del último rey musulmán de Granada, Boabdil. Aquí el relato histórico cede totalmente ante el motivo poético. La Reconquista se ha consumado. Los niños podemos dormir.

LECTURAS PATRIÓTICAS

2



11. Portada de R. Ruiz Amado, *Nuestra Patria*, Barcelona: Librería Religiosa, 1922. Col. particular del autor.

No todo eran cuentos, chistes y juegos. Las estampas insertas en los cuentos de Calleja permitían ejercitar la memoria y ubicar mentalmente cada episodio en el marco de un relato totalizador de la historia nacional. Que se colocasen bien o mal, en realidad, no era tan importante como la carga moralizadora que cada estampa encerraba y que contribuía a entretejer las delicadas conexiones entre las mentes infantiles, el pasado y la patria. Pero para eso hacía falta un relato articulado, y el hábitat natural de la narrativa histórica nacionalista es la escuela.

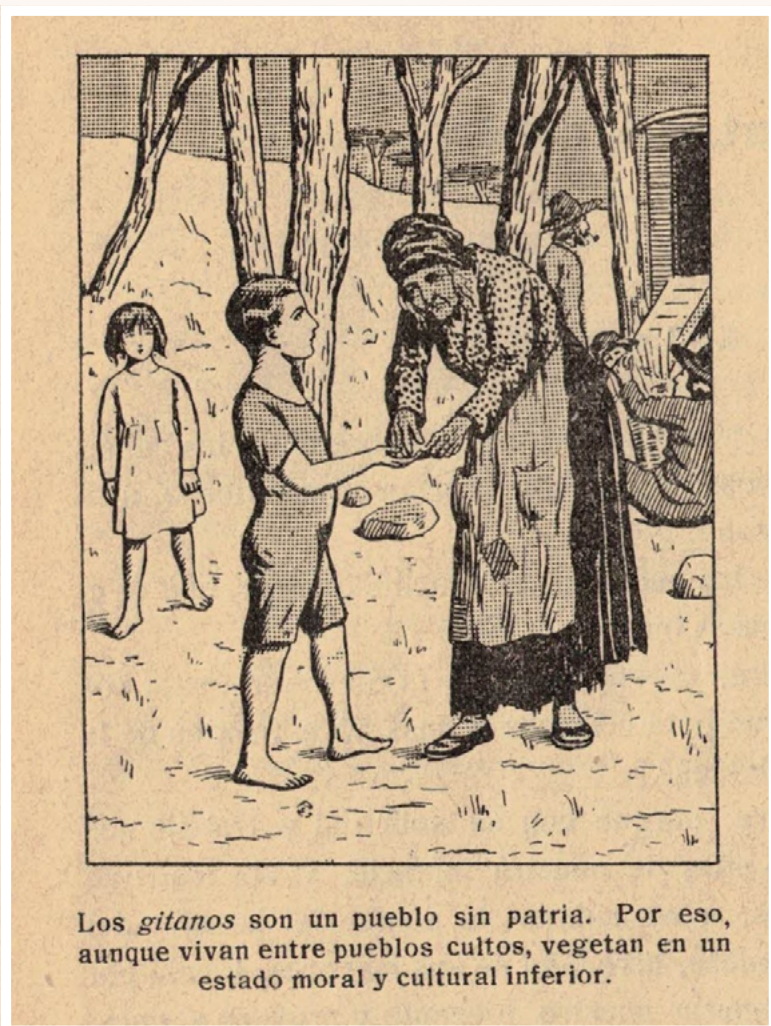
Vamos a detenernos en el año 1922. Saturnino Calleja había muerto en 1915, pero su editorial seguía produciendo literatura infantil a mansalva. La Primera Guerra Mundial había terminado en 1918 y, aunque España no participase directamente, sí había experimentado sus efectos, entre otras cosas, con la crisis de 1917. Quizás más significativo —porque afecta a la percepción que en España se tenía de los musulmanes norteafricanos— sea recordar que, en 1921, en Annual, los rebeldes del Rif que se oponían al protectorado español en Marruecos infligieron al ejército español una

severa derrota que dejó largas secuelas políticas y psicológicas. Falaban solo dos años para el golpe militar de Miguel Primo de Rivera, que serviría de bisagra entre los pronunciamientos de los “espado-nes” del siglo anterior y la gran sublevación de 1936 que dio paso a la dictadura de Franco.

En este contexto se sitúa este librito titulado *Nuestra Patria. Lecturas para fomentar el patriotismo en las escuelas españolas* (fig. 11). Su autor es Ramón Ruiz Amado (1861-1934), sacerdote y pedagogo jesuita, que desarrolló una intensa labor propagandística en contra de la escuela pública y a favor del control eclesiástico de la educación. Su visión de la historia, la política y la enseñanza es un buen ejemplo de la sensibilidad de algunos de los sectores más conservadores de la sociedad de inicios del siglo xx. Furibundamente nacionalista, desde luego, pero también llena de ataques a los gobiernos liberales del siglo xix, a los que considera responsables de atizar los separatismos con sus políticas centralistas. En sus páginas iniciales ofrece una visión de la *Patria* basada en la consabida analogía con una *Madre*, para provocar en los niños un sentimiento de orgullo por pertenecer a la patria española y de adhesión al identificarla con el objeto preferente del afecto infantil. No me resisto a reproducir la ilustración de ese capítulo (fig. 12), en que el autor no encuentra mejor manera de subrayar lo estupendo que es tener una patria que contrastarlo con los gitanos, a quienes considera “un pueblo sin patria”, lo cual no puede ser nada bueno, claro.

Pero vamos a lo que nos interesa. Las primeras treinta páginas de *Nuestra Patria* son un elogio de España, sus bellezas y sus virtudes, y las treinta últimas son una exhortación a esforzarse por preservar su unidad. El resto es una historia de España que sigue al pie de la letra el relato tradicional, nacionalista y católico, aunque, eso sí, con una visión foralista. Es significativo que se titule “La Independencia” el primer bloque, por donde desfilan los episodios y personajes heroicos que desde la Antigüedad contribuyeron a librar a España de extranjeros y a arraigar en ella la fe cristiana: Sagunto, Viriato, Numancia, san Hermenegildo, san Isidoro, etc. Todas estas estampas atravesaron, como una letanía, las cabezas de los niños del siglo xx,

.....
La leyenda de la aparición del apóstol como guerrero en la batalla de Clavijo se inventó en la Edad Media como base para justificar un tributo —el llamado “Voto de Santiago”— que deberían pagar al obispado compostelano todos los lugares del reino.
.....



12. Ilustración procedente de R. Ruiz Amado, *Nuestra Patria*, Barcelona: Librería Religiosa, 1922, p. 10. Col. particular del autor.

de izquierda a derecha y de adelante a atrás. El bloque se cierra con la “pérdida de España”, la misma fórmula que los cronistas medievales empleaban para referirse a la conquista árabe de al-Ándalus.

La siguiente sección, titulada “La Edad Heroica”, narra la Edad Media, y por ella desfilan los tópicos habituales: Covadonga, Clavijo, Las Navas, etc. Nuestro autor va entrelazando cuidadosamente los episodios histórico-legendarios con narrativas de los orígenes de las identidades regionales: Asturias y el “país vasco-cantábrico”, Galicia, Castilla, León, Aragón, Navarra, Cataluña..., y ¡describe esas regiones a golpe de itinerarios en tren! (medio de transporte que entonces estaba en plena expansión y del que él parece ser entusiasta). En cambio, apenas cita episodios de la historia de al-Ándalus, ni hace concesiones al esplendor cultural o artístico andalusí. Aquí los musulmanes aparecen como archienemigos sin matices, movidos solo por su “fanatismo religioso”. No pensemos, tampoco, en concesiones a los emergentes nacionalismos de su tiempo: Ruiz Amado cierra filas en torno a la unidad de España y carga las culpas de todo sobre las políticas liberales para reivindicar un modelo social estrecha-

mente dirigido por el magisterio de la Iglesia. Esto es de la máxima importancia, como veremos en seguida.

Merece la pena mirar en detalle algún pasaje como el dedicado a la batalla de Clavijo, que ya hemos visto como estampa de Calleja. La leyenda de la aparición del apóstol como guerrero en esa batalla se inventó en la Edad Media como base para justificar un tributo —el llamado “Voto de Santiago”— que deberían pagar al obispado compostelano todos los lugares del reino. La superchería tuvo éxito y el voto se siguió exigiendo y pagando, con mayor o menor regularidad, hasta comienzos del siglo XIX. En las décadas siguientes, diversos historiadores analizaron la documentación referente al voto, y demostraron que era una falsificación realizada por el clero compostelano en el siglo XII (300 años después de la batalla). Pues bien, todo

EL VOTO DE SANTIAGO

“Reinaba por entonces en Córdoba Abderramán II, el que persiguió a los cristianos haciendo muchos mártires; y ensoberbecido con la prosperidad, envió una embajada a Don Ramiro [Ramiro I de Asturias] exigiéndole (dicen) el tributo de las cien doncellas a que se había obligado el rey Mauregato. Esto equivalía a una declaración de guerra”. [Los cristianos se enfrentan a los musulmanes en Clavijo, La Rioja].

[El rey Ramiro tiene un sueño en el que Santiago le anuncia la victoria.] “Animados con todo esto, mandó ordenar el campo y dar señal de batalla [...]. El mismo Apóstol fue visto en un caballo blanco tremolando una blanca bandera con una cruz roja en el centro, como adalid de nuestras tropas [...]. Los vencedores, después de dar gracias a Dios de tan grande merced recibida, hicieron un voto, por el cual obligaron a toda España (de la que gran parte gemía todavía bajo el yugo mahometano) a pagar desde entonces para siempre, cierta medida de trigo y de vino por yugada de tierra a la iglesia del Apóstol Santiago. Este voto fue más adelante aprobado por algunos Papas [...].

En la época liberal, una crítica anti-española negó en redondo toda esta historia de la batalla de Clavijo y del Voto de Santiago, que durante más de nueve siglos se había venido pagando. Para esto se fijó la crítica en un falso privilegio, fingido por un monje ignorante algunos siglos después, y evidentemente apócrifo. Pero una cosa es que dicho documento sea falso y otra que carezca de valor la tradición nacional de la aparición y voto de Santiago. La sana crítica ha de huir igualmente de la credulidad pueril y de las negaciones tendenciosas, acreditadas a fuerza de ser por muchos repetidas por boca de ganso”.

R. Ruiz Amado, *Nuestra Patria*, Barcelona: Librería Religiosa, 1922, p. 89-91.

esto incomoda a Ruiz Amado, quien hace su propia versión del relato tradicional, reafirmando todos los elementos legendarios y milagrosos (ver extracto en el cuadro adjunto). La responsabilidad de acreditar la aparición de Santiago cae sobre los participantes en la batalla (“... el mismo Apóstol fue visto...”) sin siquiera el asomo de duda con que la estampa de Calleja sugería que estamos ante una leyenda: “... se cuenta que auxilió a las tropas cristianas el Apóstol Santiago...”. Y acto seguido, los historiadores que habían demostrado la falsedad de los documentos del voto se llevan un sopapo mayúsculo: son antiespañoles, por andar por ahí criticando la tradición nacional.

En realidad, aquí la Reconquista es casi lo de menos. Es un mero vehículo para hacer llegar otro mensaje: las tradiciones de la Iglesia (incluidos sus ingresos) no deben ser sometidas a crítica, porque forman parte de la esencia de la nación española. En el fondo es la misma idea de una identidad nacional basada en la religión católica y en el liderazgo social de la Iglesia que había dominado en el período absolutista, y que se incorporó al régimen constitucional sin grandes variaciones y no de muy buen grado. El proceso histórico

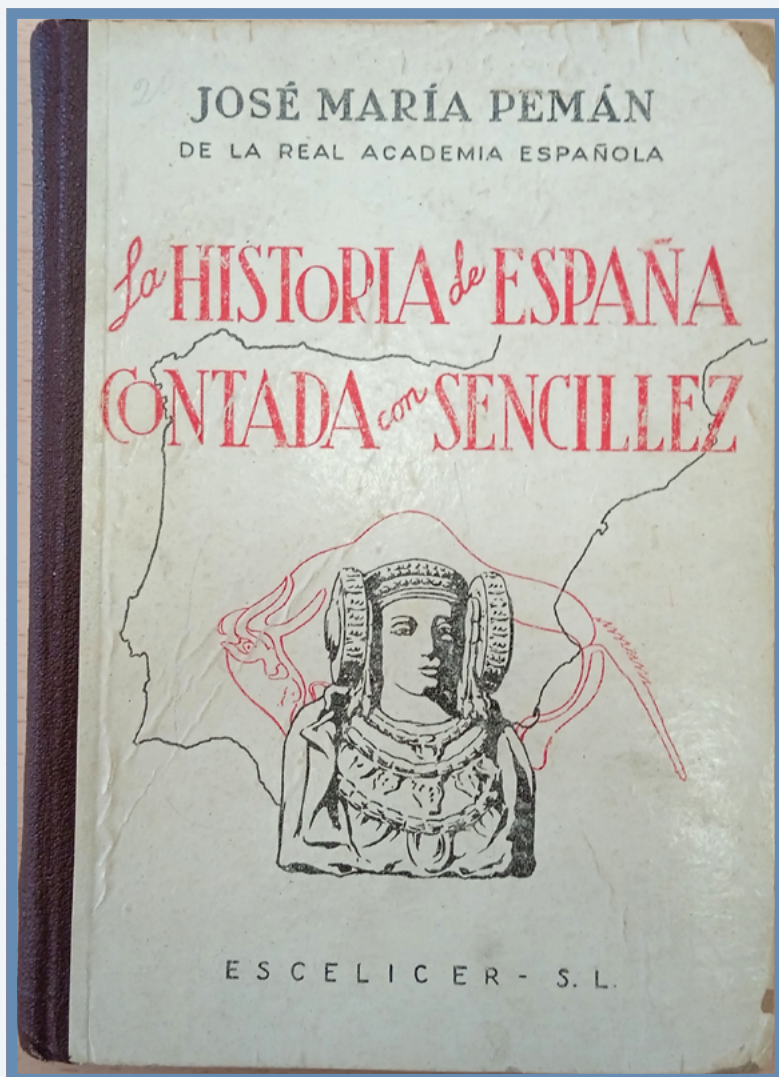
del siglo XIX y comienzos del XX iba a la contra de estos planteamientos. De ahí que la Edad Contemporánea se esfume ante los ojos del lector de *Nuestra Patria*. Se narra la Guerra de Independencia subrayando que mientras los españoles daban su sangre por la patria, los liberales reunidos en Cádiz se dedicaban a aplicar los principios políticos de los invasores:

De esta manera se forjó la mentira de la representación popular, que en realidad no ha representado nunca sino a los partidos políticos, y ha hecho imposible la gobernación seria y la prosperidad del Estado (p. 238).

En este punto, la narrativa histórica de Ruiz Amado se detiene, no sin antes lamentarse por las guerras carlistas que debilitaron a España, y cierra su obra con una retahíla de recomendaciones para los jóvenes patriotas, alternadas con críticas amargas al sistema político de partidos, con una retórica que es fácil conectar con los movimientos antidemocráticos del período de entreguerras. Pero no es en realidad un texto de inspiración netamente fascista. Está anclado en el liderazgo social e ideológico de la Iglesia, y lo que promueve es la visión de España y de la españolidad que cristalizó después de la Guerra Civil en la forma del nacionalcatolicismo. Este fue, más que los principios falangistas de inspiración fascista, el pilar ideológico fundamental de la dictadura de Franco.

LA RECONQUISTA SEGÚN EL FRANQUISMO

3



13. Cubierta de José María Pemán, *La Historia de España contada con sencillez*, Madrid, Escelicer, 1938. Col. del autor, cortesía de Isabel Alfonso.

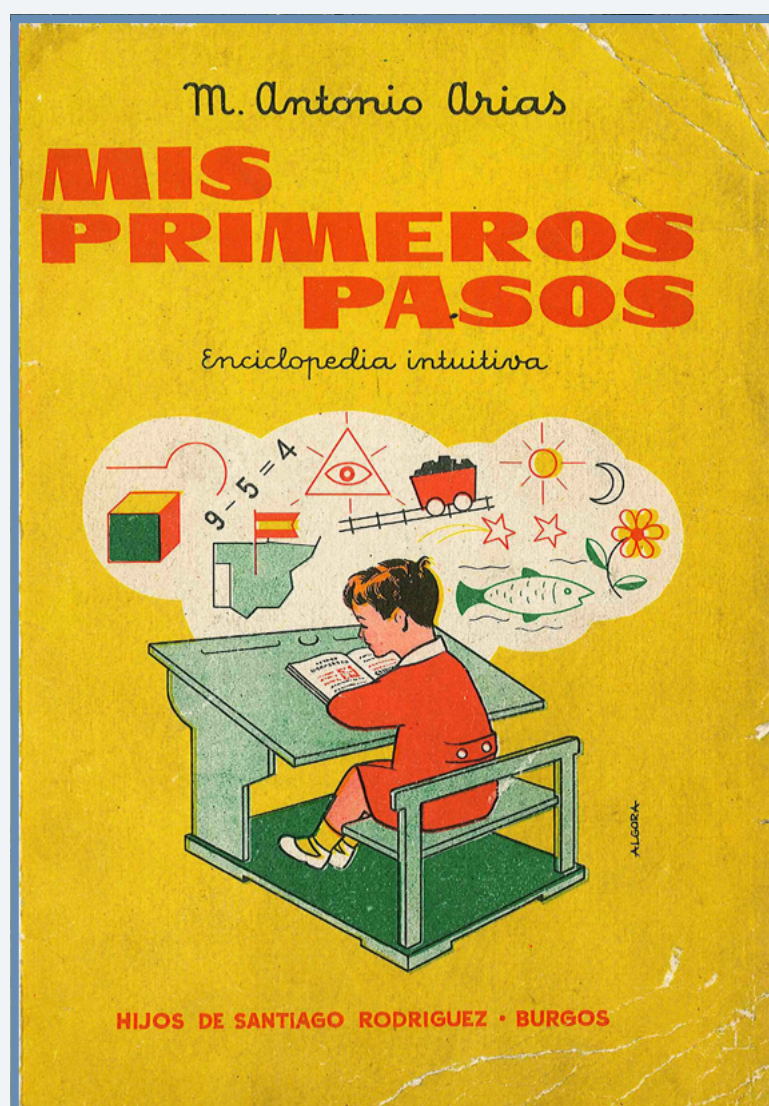
¿Has oído hablar de José María Pemán? Probablemente no, pero fue un personaje importante en el entorno del dictador Francisco Franco. En algún momento se le llegó a considerar una especie de “poeta oficial del régimen”. En el momento de iniciarse la Guerra Civil, Pemán tenía treinta y nueve años y abrazó decididamente la causa del ejército sublevado. No fue el único, claro. Pero aquí nos interesa porque en 1938 puso punto final a un librito titulado *La Historia de España contada con sencillez. Para los niños... y para muchos que no lo son*. Lo escribió por encargo del Ministerio de Educación Nacional del Gobierno provisional franquista y tenía como fin servir como texto oficial para las escuelas públicas del país. En gran medida era también la plantilla sobre la que elaborar los textos adaptados a los diferentes niveles educativos. Solo por eso, ya merece la pena citarlo antes de centrarnos en el manual que he seleccionado para este apartado. Sin embargo, tiene el valor adicional de llevar un prólogo enormemente explícito sobre el espíritu que lo anima. Ese prólogo, situado justo antes de un soneto dedicado a Franco, declara:

... en este libro se ha procurado sobreexcitar y utilizar esa gran fuerza infantil, hasta ahora tan desaprovechada en España, que es el entusiasmo y la facilidad para “tomar partido”. Los niños tienden por instinto a la adhesión fervorosa y al proselitismo tajante. Y es preciso aprovechar para su formación, ese tesoro intacto y limpio que tan prontamente les hace tomar, a la vista de una película, ruidoso partido por los “buenos” contra los “malos”.

Toda una confesión sobre su intención de manipular las mentes infantiles para inculcarles una visión maniquea de su pasado y su país. Al final del prólogo, la tarea se reafirma (¡con una retórica que pisa de puntillas el terreno de la blasfemia!):

Recuerdo que mientras lo escribía, habiéndome encontrado una vez a un aviador portugués —soldado y poeta— voluntario de nuestra Cruzada, y habiéndole comunicado la labor en que me empleaba, entornó los ojos y me dijo: “Eso es como dar la comunión”.

No he encontrado norma mejor ni expresión más feliz para significar el estilo de mi labor. Así he escrito este libro. Así he procurado en él dar la Patria a los niños y a los hombres de buena voluntad: con devoción, con recogimiento, con temor de responsabilidad. Así: “como quien da la comunión”.



14. Cubierta de M. Antonio Arias, *Mis primeros pasos. Enciclopedia intuitiva*, Burgos, Hijos de Santiago Rodríguez, 24.ª ed., 1964. Col. del autor.



15. Sección dedicada a la Historia de España en M. Antonio Arias, *Mis primeros pasos. Enciclopedia intuitiva*, Burgos, Hijos de Santiago Rodríguez, 24.ª ed., 1964, pp. 56-61. Col. particular del autor.

¡Con estos mimbres se puso en marcha la enseñanza de la Historia de España en las escuelas franquistas! Claro que una cosa era formularla en un texto con aspiraciones literarias —el resultado que lo juzgue cada uno— y otra muy distinta poner los pies en el suelo y explicarlo en el aula. Para eso hacían falta textos adaptados a las diferentes edades de los alumnos. Por eso me parece divertido traer a colación este manual escolar. Se trata de uno de esos libros “todoterreno” que, cuando eran pequeños, se denominaban “cartilla escolar” y, cuando eran más

amplios, “enciclopedia escolar”. Este es un texto mínimo, que contiene apenas el material básico para todas las asignaturas. Está dirigido a niños muy pequeños (párvulos), de cuatro y cinco años, y eso obliga a su autor a dejar la Historia de España en el chasis, con solo las piezas mínimas imprescindibles. Esto es, precisamente, lo interesante; que a base de simplificar, el discurso subyacente brilla en todo su esplendor. Como objeto cultural, es de una sencillez conmovedora.

No puedo evitar reproducir aquí las seis páginas que resumen la Historia de España porque realmente merece la pena verlas. Como se puede observar, es un recorrido brevísimo, en solo siete estampas,

pensadas para que el maestro las utilice como base para su explicación en el aula. Pero la visión que trata de inculcar queda al descubierto al fijarse en la distribución de los contenidos.

La lección primera —a pesar de algún error de bulto, como el referente al fuego— por lo menos intenta describir las condiciones de vida en la Prehistoria. En cambio, las dos lecciones siguientes, sobre Prehistoria e Historia antigua solo enumeran los pueblos que se incorporaron al “crisol de razas” hispánico. Iberos, celtas, fenicios, griegos, cartagineses, romanos, godos y “moros”, todos aparecen en un mismo plano (y, claro, representados por hombres, ni una mujer). Y así llegamos a la Edad Media, que por supuesto no se llama así, sino “La Reconquista”. De pronto, el seco listado de “pueblos” se transforma en un relato que marca nítidamente las posiciones. Apoyándose en un sencillo mapa que muestra una flecha de Covadonga a Granada, declara (p. 59):

Los moros estuvieron en España casi ochocientos años; pero al fin fueron arrojados de nuestra Patria, pues los españoles lograron reconquistar el terreno perdido. La Reconquista comenzó con la batalla de Covadonga, en Asturias, y terminó con la toma de Granada.

Solo dos frases, pero el mensaje no puede ser más claro: de Covadonga a Granada, los españoles lograron expulsar de nuestra Patria a los moros, que llevaban en ella casi ochocientos años. Ya existían (existíamos) los españoles; también existía “nuestra Patria” (en el mapa no aparece Portugal; nunca nos acordamos de Portugal); los andalusíes no eran españoles (se ve que, si eres musulmán, ochocientos años no bastan para que te consideren “de aquí”); eran extranjeros a los que había que echar de la Patria. Y la visión de la Reconquista como proceso unilineal apenas necesita una frase y una flecha en un mapa.

Pero la cosa se pone mejor. La lección 6.^a marca, en las figuras de los Reyes Católicos, el clímax de la unidad nacional territorial y el descubrimiento de América. Esto desemboca en la impactante lección 7.^a, que se titula *El Imperio Español y el Movimiento Nacional*. Bajo un mapamundi que representa el Imperio hispá-



16. Efigie de Franco en una moneda de 1 peseta de 1953. Foto: [Wikimedia Commons](#). Acceso: 09/06/2025.

nico, los párvulos de la generación de mis padres se encontraban este mensaje contundente (p. 61):

Después de los Reyes Católicos España fue la nación más poderosa del mundo. Más tarde perdimos muchos territorios. Hace pocos años se hizo el Movimiento Nacional para conseguir una España mejor. El Jefe del Estado es el Generalísimo Franco.

Y retrato del susodicho en pose de peseta (fig. 16). ¿No es fascinante? Al llegar al Imperio, la historia de España sufre la amputación de los siglos xvi al xix, y el discurso enlaza directamente con Franco. En el fondo tiene cierto parecido con la visión de Ruiz Amado, a quien le sobraba casi todo el siglo xix. La diferencia es que lo que este presentaba como una apuesta de futuro, ahora aparece como una realización. Muchos niños de los años 1940-1950 estudiaron una Historia de España llena de datos y detalles hasta mediados del siglo xvii, que se volvía mucho más rápida e imprecisa al narrar lo que se consideraban siglos de decadencia, para pasar de puntillas por la Edad Contemporánea.

Las ideas de la Guerra Civil como Cruzada y de Franco como guerrero medieval estaban por todas partes en la España franquista. En los medios de comunicación y en la propaganda oficial del régimen.



17. *Cruzados del siglo XX o Alegoría de Franco y la Cruzada*, por Arturo Reque Meruvia. España. Ministerio de Defensa. AGMAV,0.97
Fuente: Archivo Fotográfico Oronoz. Reproducido con permiso.

El régimen franquista se mostraba a sí mismo como una segunda Reconquista, asumiendo, entre otras cosas, el nombre de Cruzada. Lo que en la Edad Media fue una lucha en defensa de la fe contra los infieles musulmanes, ahora era una nueva guerra santa para liberar a España de la “barbarie marxista”. En este contexto, ¿cómo no iba a ser importante para mi madre que yo me aprendiera la Reconquista sin fisuras?

Echa un vistazo a la figura 17. Es un célebre mural pintado por el artista boliviano Arturo Reque Meruvia. Inicialmente se pensó para la basílica del Valle de los Caídos, pero acabó depositado en el Archivo Militar de Madrid, y de allí pasó al Archivo General Militar de Ávila. Con un estilo y composición que recuerdan las grandes alegorías barrocas, Franco ocupa el centro, ataviado como un guerrero medieval y rodeado de figuras que simbolizan los apoyos del ejército sublevado. Y, por encima de su cabeza, cruza al galope una imagen que ya hemos visto: ¡nada menos que el apóstol Santiago cabalgando con la espada desenvainada y el estandarte de la Orden de Santiago! Solo

faltan las cabezas de moros, pero eso, en este caso, no hubiera sido aconsejable, dada la participación en el bando sublevado de tropas norteafricanas (que, de hecho, también aparecen en la obra). No importaba; los rojos eran los nuevos moros.

El franquismo hizo un uso intensivo de la idea de Reconquista y de todo su imaginario asociado, pero no lo inventó. En esto hay que insistir. Ya estaba ahí desde generaciones atrás. Bastaba con darle un toquecito para incorporar la idea de la Guerra Civil como nueva Cruzada, y para identificar la victoria franquista, auspiciada por Dios, con el proceso de eclosión de la patria española a base de luchar, también con ayuda divina, contra los enemigos de la fe. Desde la escuela hasta los [los noticiarios del NO-DO](#) los niños de la generación de mis padres se dieron un atracón de las dos Reconquistas en régimen de desayuno, comida, merienda y cena. Valga apuntar, no obstante, que la retórica de la Reconquista es muy fácil de “desfranquizar”. Basta con eliminar los elementos introducidos por el régimen para cimentar su legitimidad y... ¿qué tenemos? Pues de nuevo, el mismo discurso ultranacionalista y ultrarreligioso de las décadas anteriores. Y ese discurso sigue vivo y coleando hoy mismo...

SUPERHÉROES CONTRA EL ISLAM

4

18. Portada del primer número de *El Guerrero del Antifaz*, por Manuel Gago, Valencia, Editorial Valenciana, 1944. Fuente: Bayona, Mariano, "[El Guerrero del Antifaz](#)". Acceso 09/06/2025.



¿Te gustan las historias de superhéroes tipo Marvel? ¿Las consumes en forma de largometrajes? ¿De series? ¿De videojuegos? ¿Las tienes en tu *smartphone*? Ríete si quieres, pensando en el teléfono listísimo que llevas en el bolsillo, pero los cuentos de Calleja con los que mis abuelos se iban a dormir en su infancia eran “tecnología punta”. La radio como medio de comunicación de masas no despegó en España hasta fines de la década de 1920. La televisión tardó mucho más (las primeras emisiones de prueba se realizaron en 1951-1952). El cine estaba también en sus albores, aunque creció como la espuma durante los años veinte y en los treinta se consolidó como un medio de enorme impacto, especialmente teniendo en cuenta el alto índice de analfabetismo.

Cuando los niños de la generación de mis padres se iban a la cama, los cuentos de Calleja —y otros, porque Calleja no tenía el monopolio— seguían cumpliendo su función, pero ahora tenían competencia. La más novedosa, seguramente, los cómics (o las “historietas”, como se los llamaba entonces). En términos estrictos, las historias gráficas existían desde muchas décadas atrás (hay ejemplos maravillosos del siglo XIX), pero experimentaron una gran expansión en el cambio de siglo, con el crecimiento de la cultura de masas, igual que la literatura de bolsillo, que mencionamos al co-

mienzo. Los cómics estadounidenses pronto se convirtieron en una influencia muy potente, especialmente al fusionarse con el naciente cine de animación (Disney), y crecieron exponencialmente tras la Segunda Guerra Mundial.

En la España de antes y después de la Guerra Civil, estas historietas a veces se traducían y se publicaban completas, pero la mayor parte de los niños accedían a ellas por entregas en periódicos y semanarios. Eran las llamadas “tiras cómicas”, que se ceñían a un formato horizontal de unas pocas viñetas en cada entrega. Insoportable para cualquiera que esté acostumbrado a movilizar gigas y gigas en segundos con un solo clic. Recortarlas y pegarlas en hojas de papel hasta componer un álbum que leer de corrido era un pasatiempo infantil que ponía a prueba la impaciencia de los lectores, ávidos de conocer los desenlaces de sus relatos.

Junto con las historietas puramente cómicas, o las orientadas al público infantil, se difundieron otras que hoy llamaríamos “de acción”, especialmente las policíacas (*Dick Tracy*) y las de ficción fantástica (*Flash Gordon*, *The Phantom*, traducido aquí como *El Hombre Enmascarado*), pero también las idealizaciones de la Edad Media (*Príncipe Valiente*). Siguiendo la estela de un nuevo modelo de masculinidad que emergió hacia el cambio de siglo en los países occidentales, y que veneraba la fuerza física y la acción violenta, estas producciones promovían lo que podríamos denominar una “cultura del mamporro”. Sus “héroes”, masculinos, fuertes y audaces, defendían el “bien” contra diversos “villanos”, con la fuerza física como

principal recurso (a veces también la astucia). Las mujeres aparecían, bien como frágiles damas a las que salvar, bien como perversas y astutas “villanas” a las que derrotar (a ser posible sin mamporros). Los escenarios exóticos añadían poder fascinador, como “la selva” en *El Hombre Enmascarado*, o en la versión en cómic de *Tarzán*.

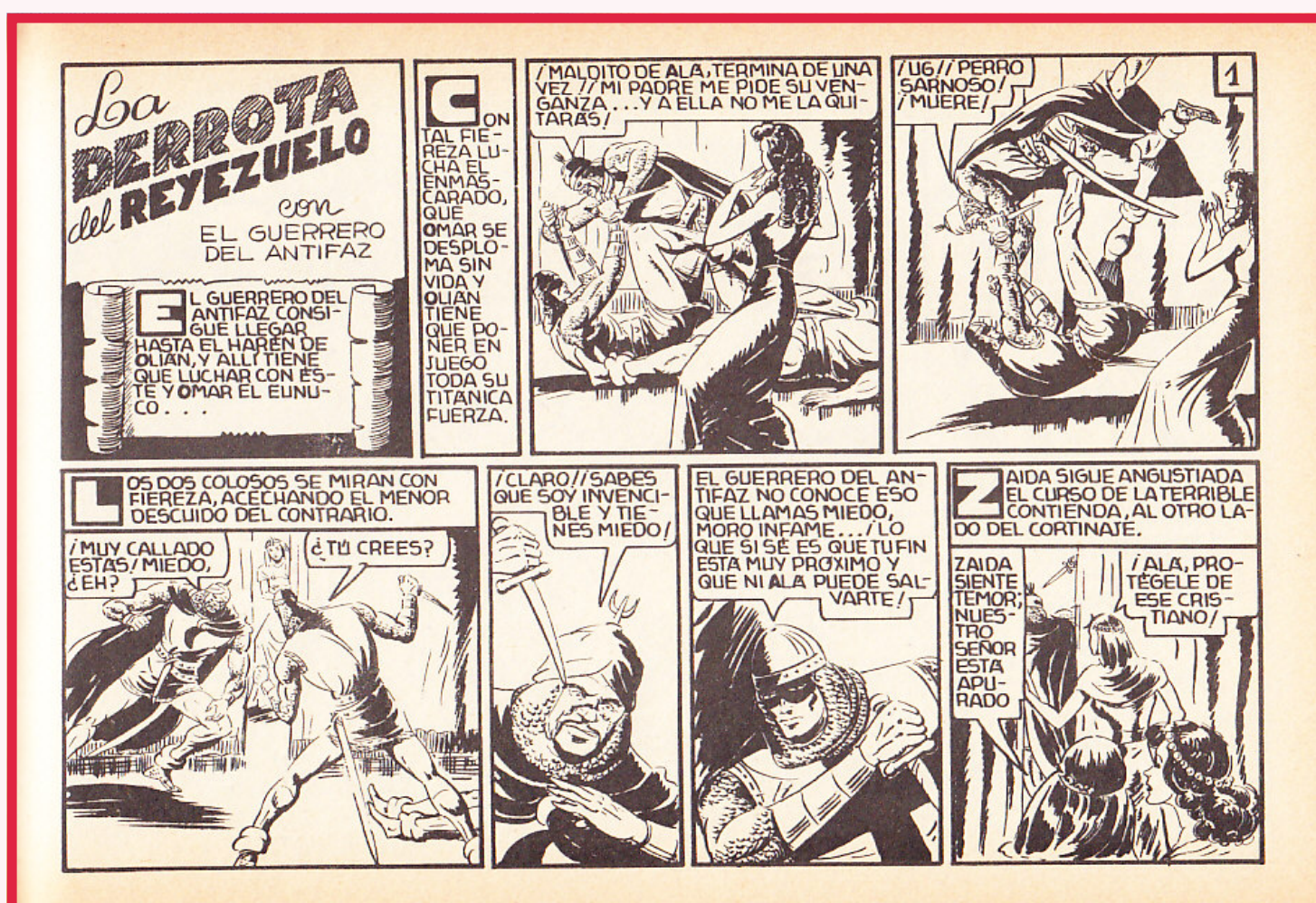
Desde fines de los años treinta (Superman nació en 1938), con el progresivo deslumbramiento por los avances científicos y tecnológicos, los héroes evolucionaron, adquiriendo superpoderes (a veces por métodos grotescos) y se convirtieron en “superhéroes”, con capacidades extraordinarias que les permitían... repartir mamporros extraordinarios. De la literatura de ficción popular tomaron el modelo del “héroe” enmascarado, que lleva una vida aparentemente normal, y disfraza su identidad para luchar por el “bien” y la “justicia”. La lista es muy larga, e incluye a *La Pimpinela Escarlata* (1905), *El Zorro* (1919), *El Hombre Enmascarado* (1936) y, a partir de ahí, casi todos los superhéroes. En la España de posguerra, José Mallorquí produjo *El Coyote*, una versión española de *El Zorro* ajustada a los principios de “españolidad” dominantes.

Inspirándose en algunas novelas de ficción histórica y tomando ingredientes de *El Zorro* y el *Hombre En-*

maskarado, Manuel Gago creó en 1944 *El Guerrero del Antifaz*, la versión española-españolísima del género del héroe enmascarado, y lo situó (¿cómo no?) en la España de la Reconquista. Junto con la serie policíaca de *Roberto Alcázar y Pedrín*, de Juan Bautista Puerto y Eduardo Vañó, fue el cómic español de mayor éxito en la España de los años 1940-1950. El argumento, inspirado en el Mudarra de la *Leyenda de los infantes de Lara*, juega con el “cruce de fronteras culturales” (diríamos hoy). El protagonista es hijo de una cristiana raptada, cuando ya estaba embarazada, por un reyezuelo moro. El niño es criado por este y guerrea contra los cristianos hasta que su madre le desvela su origen (por lo que su raptor reacciona matándola). Entonces el joven cambia de bando y comienza una lucha personal contra los musulmanes, aunque adoptando un antifaz para esconder su identidad. Con esta “toma de partido” se desencadena una larga serie de episodios en los que la Reconquista sirve de decorado de fondo a un argumento de venganza personal. Las historias, que contienen casi todos los tópicos del imaginario de “moros y cristianos”, son una sucesión de combates cuerpo a cuerpo, en la mejor tradición de la “cultura del mamporro” propia de la épica de cómic.

El caso de *El Guerrero del Antifaz* nos interesa especialmente por dos razones. En primer lugar, porque Manuel Gago, el creador y dibujante del personaje, provenía de una familia republicana. Su padre, militar de la República, fue represaliado por el régimen franquista. Esto nos recuerda que la noción de la Reconquista que se enseñaba en las escuelas y se divulgaba por diferentes medios no

19. Acción y mamporros en una página del n.º 48 de *El Guerrero del Antifaz* (Manuel Gago, Valencia, Editorial Valenciana). Fuente: Bayona, Mariano, “*El Guerrero del Antifaz*”. Acceso: 09/06/2025.



20. La cruzada medieval y la cruzada franquista se funden en esta obra del Equipo Crónica: "El Intruso (Serie Guernica)", 1969. Fuente: Diputación Provincial de Valencia, n.º inventario 2081. Reproducido con permiso.



era un patrimonio exclusivo de los sectores políticamente más conservadores. Formaba parte del equipamiento ideológico de sectores muy diversos de la población, y su función como eje vertebrador de la identidad nacional estaba presente, en mayor o menor medida, en todos ellos.

En segundo lugar, este ejemplo muestra cómo, al margen del discurso de los textos escolares y de la retórica oficial del régimen, la Reconquista era un líquido que impregnaba fácilmente el día a día de los niños y jóvenes a través de juegos, pasatiempos, ficción e imaginación. Aquí la Reconquista es solo un decorado de cartón piedra. Las aventuras y las peleas de *El Guerrero del Antifaz* podrían recolocarse sin dificultad en géneros similares de cómic como las historias de piratas o las de romanos. Pero, al servir de telón de fondo, la Reconquista se afianzaba como un marco de referencia incuestionable, que se podía invocar sin complicaciones, porque los detalles ya estaban plantados en la mente del lector.

El Guerrero del Antifaz fue incorporado por los niños de la generación de mis padres a su repertorio de imágenes y motivos históricos con una enorme capacidad de perduración. Recuerdo haber jugado de niño en la casa de un amigo donde los números de las primeras series del cómic, que habían sido de su padre, se mez-

claban con los que él seguía devorando de la nueva serie, ya a color (yo siempre preferí *El Capitán Trueno*, que tenía mejores dibujos).

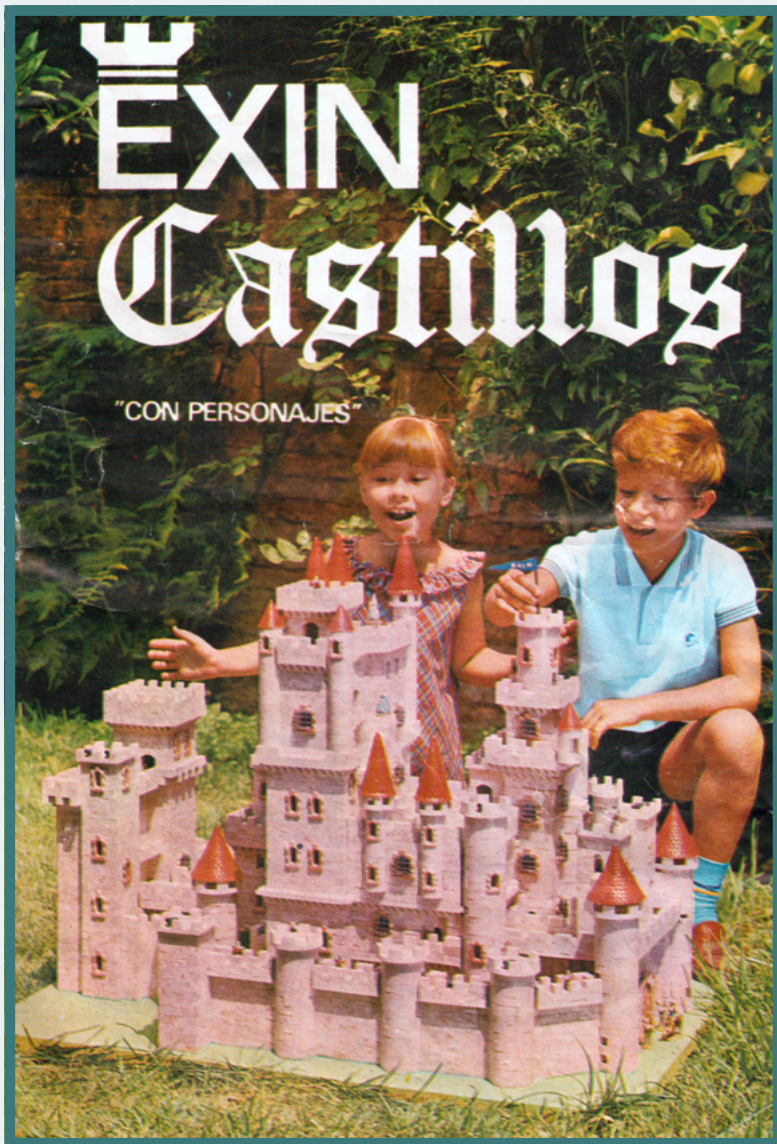
Precisamente, el hecho de que el *Guerrero del Antifaz* se convirtiera en una especie de icono de la fascinación por la Reconquista también dio pie a criticarlo. El colectivo de artistas Equipo Crónica, que trabajaron durante los años finales del franquismo y los inicios de la Transición, produjeron una serie de representaciones basadas en el *Guernica* de Picasso. No hay que perder de vista esta elección. El *Guernica* era un símbolo lacerante del horror de la Guerra Civil y permaneció fuera de España desde 1937 hasta 1981, ya muerto Franco. El régimen franquista no quería, lógicamente, ni verlo. Para los sectores contrarios al régimen, en cambio, era todo un símbolo, y, precisamente por eso, los artistas del Equipo Crónica lo eligieron para plasmar la fusión del horror real (el bombardeo) y el horror ideológico: la toma al asalto de las mentes por parte de un icono pop de la narrativa de la historia nacional.

EL EQUIPO CRÓNICA (1965-1981)

El Equipo Crónica fue un colectivo de artistas valencianos formado por Rafael Solbes, Manuel Valdés y Juan Antonio Toledo. Partiendo de los presupuestos del *Arte Pop* estadounidense (Warhol, Liechtenstein), trataron de acceder a un público lo más amplio posible amplio utilizando objetos y motivos de la cultura popular contemporánea, para canalizar unos mensajes de fuerte crítica política y social. Sus obras constituyeron un referente clave de la cultura de la España de la Transición.

JUGAR CON LA HISTORIA

5



21. Imagen publicitaria de la primera serie de Exin Castillos. Adviértase que para construir un castillo de ese tamaño había que acumular muchísimos paquetes, y hacer un desembolso considerable. Fuente: Eddie The Wild's EXIN Castillos Homepage: <http://eolo.cps.unizar.es/exincastillos/>. Reproducido por cortesía Eduardo Mena.

Seguro que conoces el juguete de construcción de bloques Lego; quizás has jugado con él alguna vez (o muchas). Pero tal vez no sepas que la empresa danesa que lo fabrica es casi centenaria; se fundó en 1932. El éxito mundial de este juego, que permite construir desde una pirámide de Egipto a un Batman a escala real, es impactante. También es un juguete caro, verdaderamente caro, y merece la pena preguntarse cómo puede ser tan caro y, sin embargo, seguir vendiéndose a gran escala. Sospecho —en seguida verás por qué— que la explicación reside precisamente en su antigüedad. En que al menos tres generaciones de niños han conocido, disfrutado o envidiado ese juguete, y, a fin de cuentas, los que se rascan el bolsillo no son los niños, sino los padres. A la hora de regalar a sus hijos un juguete que fomente su creatividad y su imaginación, muchos padres se fijan en lo que excitó y propulsó las suyas. Y Lego sigue ahí. De hecho, hay algún estudio que sugiere que, a pesar de su clientela masi-

vamente infantil, una parte nada desdeñable de las ventas de Lego corresponden a adultos que se compran el juguete para sí mismos. Para jugar ellos, no sus hijos. Para seguir jugando.

En la España del siglo xx tuvimos una versión propia de Lego, más modesta en sus aspiraciones, y totalmente centrada en la Edad Media. Me refiero a Exin Castillos. Es muy probable que no te suene de nada. O quizá sí; no hace tanto que desapareció y sus piezas andan aún rodando por muchos hogares españoles. Pero, en este caso, la historia del producto comercial es tan interesante como su trayectoria de “ultratumba”, y ambas nos cuentan cosas que inmediatamente podemos conectar con todo lo que estamos viendo. Una empresa catalana llamada Exclusivas Industriales, S. A. (Exin) —la misma que comercializó el mítico Scalextric— comenzó en los años sesenta a producir juguetes de construcción de bloques de plástico. Tras algunos experimentos, en 1968 nació Exin Castillos. El juguete consistía en piezas arquitectónicas que permitían construir castillos de “aspecto medieval” pero sin demasiadas aspiraciones estilísticas, cronológicas o históricas. Se trataba de reproducir castillos “de cuento” o “de película”, no de hacer recreaciones históricas.

El punto fuerte de Exin Castillos era su escalabilidad. Aunque había varios modelos, con número de piezas y precios crecientes, los bloques eran los mismos, de manera que aumentando tu colección podías dejar de lado los modelos propuestos por el fabricante y construir tus propias creaciones; o incluso emplearlo para construir cosas totalmente diferentes (yo mismo me enorgullecía de ser capaz de construir una pirámide egipcia enorme con pasadizos, cámaras y todo). El juguete tuvo un gran éxito entre los niños de mi generación, especialmente en los años setenta. También se comercializó en México y Estados Unidos. Se mantuvo hasta 1991, cuando Exin quebró.

En los últimos dos años de su existencia, Exin trató de hacer frente sin éxito a su declive financiero produciendo nuevos modelos que conectaban con personajes e historias de moda, como los Pitufos (si no te suenan los Pitufos, [documentate urgentemente](#)). Tras siete años de vacío, otra empresa llamada Popular de Juguetes retomó el producto entre 1998 y 2005. En esta segunda etapa, se produjeron muchos más modelos, de nuevo con variantes que intentaban conectar con temas y personajes de moda del cine (Shrek), de videojuegos (*La leyenda de Zelda*) o del cómic (una versión dedicada a Spiderman, en vez de castillos, permitía construir una casa neoyorquina). Incluso se produjo una versión del Far West (que, la verdad, ya no estaba tan de moda como a mediados del siglo xx) y varias dedicadas al cine de terror: Drácula, Frankenstein, la Momia, el Hombre Lobo, etc. Esta es la historia de la “primera vida de Exin Castillos”, entre 1968 y 2005.

Y te preguntarás: ¿y dónde queda la Reconquista en todo esto? Pues eso es lo interesante: que ni está ni se la espera. Exin Castillos no contenía apenas referencias a la historia de España. Detrás de esto seguramente hay decisiones de *marketing*. Puede que en inicio se dirigiese a un público más global (o al menos al estadounidense), que no tenía las mismas referencias culturales e ideológicas que los niños españoles. El caso es que el estilo arquitectónico era muy neutro. No había ni un solo elemento que recordara a la arquitectura islámica, pero tampoco nada que permitiera distinguir entre, por ejemplo, arcos románicos y góticos (solo en los últimos años aparecieron versiones con elementos góticos, pero de neto sabor centroeuropeo). Significativamente, las figuritas que acompañaban a los bloques para “poblar” los castillos, y que los niños utilizaban para inventarse historias y aventuras, tampoco contenían la menor pista sobre la Reconquista. Eran más bien personajes tomados de los cuentos fantásticos infantiles: brujas, fantasmas, princesas, caballeros, pajes, en la línea de Blancanieves, el Príncipe Valiente, o las historias del rey Arturo, no de las glorias patrias reconquistadoras. Más aún, en 1971, Exin produjo una serie llamada Historex, que solo contenía figuras a escala para jugar con Exin Castillos. Los lotes temáticos incluían vikingos, caballeros, normandos, ¡incluso romanos!, pero ni un personaje andalusí.

Para encontrar referencias a la Edad Media hispánica o a la Reconquista tenemos que mirar los nuevos títulos que Popular de Juguetes dio a los modelos que produjo hasta 2005. Entre ellos encontramos referencias clave de la narrativa de la Reconquista: el castillo del Cid Campeador, el castillo de Isabel la Católica, el castillo de Fernando III el Santo, el de Sancho el Fuerte, el de Guzmán el Bueno, el de Jaime I el Conquistador..., pero lo cierto es que las diferencias entre ellos son solo el número de piezas; ¡no hay nada específicamente hispánico y las figuritas son exactamente las mismas!

Esta estrategia probablemente revela que los tiempos habían cambiado y, si el Exin original quizá se orientaba a un público más internacional, ahora la nueva versión estaba centrada en el mercado español. Pero no

funcionó, y Popular de Juguetes interrumpió la fabricación de Exin Castillos en 2005. Pienso que Exin Castillos ejemplifica bien un cambio de sensibilidad entre los niños de mi generación. Seguíamos estudiando la Reconquista en el cole, y la narrativa de la historia nacional estaba muy presente, antes y después de morir Franco. Pero los referentes de ocio, entretenimiento y fantasía habían cambiado a golpe de cine, tele, cómics y literatura. Los caballeros del rey Arturo excitaban más nuestra imaginación que Guzmán el Bueno ofreciendo el puñal para matar a su hijo, o que Boabdil gimoteando a las afueras de Granada. En ese sentido, la estrategia comercial original de Exin tenía sentido, aunque el mercado global —sobre todo la competencia del juguete asiático— acabara devorándolos.

Pero detener aquí la historia es casi perderse lo mejor. En 2005 dejó de fabricarse definitivamente Exin Castillos. No tengo ni idea de si eso supuso el fin de los derechos o patentes sobre el producto que pudiera tener Popular de Juguetes. El caso es que el óbito comercial del juguete se produjo en un momento muy oportuno, porque acababa de aparecer una tecnología nueva y totalmente revolucionaria: la impresión 3D. Y de pronto resulta que algunos fans de Exin Castillos, huérfanos de una empresa que se lo suministre, se ponen a fabricar sus propias piezas. Y no solamente para copiar las que el fabricante había dejado de surtir, sino para crear otras nuevas, que nunca se habían planteado. En pocos años empiezan a aparecer foros de aficionados que discuten sus preferencias, comparten fotos de sus colecciones, compran y venden piezas y modelos completos y, sobre todo, empiezan a compartir sus propios diseños de nuevas piezas. Es una pequeña revolución.

Por la red circulan archivos digitales que contienen las especificaciones para imprimir en casa toda clase de elementos, así como instrucciones para mezclar las resinas de manera que reproduzcan el aspecto de piedra veteada de los originales. Columnas, capiteles, vidrieras, pilastras, torres poligonales, toda clase de arcos, tejados, cúpulas y remates proliferan. Y ahora, ya no tienen el estilo impreciso de castillo de cuentos de los originales, sino que se ciñen —a veces con precisión de especialista— a los cánones de estilos arquitectónicos perfectamente reconocibles: románico, gótico, islámico, mudéjar, barroco...; no hay límite. Las creaciones de estos usuarios son verdaderamente asombrosas. Y cuando llegan a un obstáculo técnico por falta de una pieza concreta, simplemente la crean. Con los años, han pasado de compartir por la red sus modelos caseros a hacer exposiciones en museos (por ejemplo: <https://www.cultural.es/evento/64350/161/73475>). Incluso han aparecido empresas comerciales que se dedican a producir y vender bajo demanda las



22. El coruñés Fran Guerra, instalando su réplica de la Catedral de Santiago de Compostela en una exposición. Fuente: *La Voz de Galicia*, 27 de octubre de 2022. https://www.lavozdeg Galicia.es/noticia/coruna/2022/10/27/fran-guerra-maquetista-exin-castillos-barroco/0003_202210H27C4994.htm. Acceso: 09/06/2025. Reproducido por cortesía de Fran Guerra.

piezas de un catálogo mucho más rico y variado que el original, que te permite, por ejemplo, hacer una réplica de la catedral de Santiago de Compostela, con toda su mezcla de estilos. Muy recientemente ha aparecido una nueva versión comercial, NG Exin, que ha incorporado a sus modelos parte de los desarrollos comunitarios de los fans. Su mercado es decididamente no infantil.

Son juguetes caros para gente de mi quinta. Y es que cuando Exin, primero, y Popular de Juguetes, después, orientaron sus estrategias para enganchar a los niños del cambio de siglo, quizá no apreciaron que, como le ocurre a Lego, también tenían un mercado adulto: los niños que un día jugaron a construir castillos de cuentos. Lo que pasa es que estos niños ahora tienen cincuenta o sesenta años y no quieren jugar a brujas y fantasmas. Muchos de ellos saben suficiente Historia

e Historia del Arte para embarcarse en pasatiempos de recreación histórica. Es como una vertiente peculiar del mercado del modelismo, que no es pequeño. Internet y la tecnología de impresión 3D liberó al juguete de nuestra infancia de las constricciones de la producción industrial y el mercado, y lo convirtió en una especie de New Commons para una minoría de iniciados.

Pero volvamos a la Reconquista. Mis búsquedas por los foros y webs de aficionados a Exin Castillos no revelan un interés especial por la Reconquista como tema. Sí por la recreación histórica de este o aquel edificio o de esta o aquella batalla, pero parece que a los que fuimos niños en los setenta no nos entusiasmaba tanto el repertorio de gestas de la epopeya nacional española. A algunos —una minoría, seguramente— nos fascina la historia y la recreación del pasado. Pero eso no quiere decir, claro, que estemos “vacunados” de Reconquista. Muy al contrario. El discurso nacional y nacionalista sigue bullendo en las mentes de los españoles, para desesperación de (la mayoría de) los historiadores profesionales. Ahora te toca a ti.

OTROS EJEMPLOS

Te sugiero solo algunas píldoras que te pueden servir para iniciar una investigación, pero seguro que puedes encontrar muchas más por tu cuenta. Son declaraciones públicas o mensajes comunicativos que, a poco que los critiques como hemos venido haciendo con todos estos materiales de un pasado más lejano, revelan a las claras de qué mimbres están hechos.

1. LOS USOS DEL PASADO

23. Tuit de Esperanza Aguirre sobre el aniversario de la toma de Granada en 1492 Fuente: <https://x.com/esperanzaguirre/status/815942890857885696?lang=es>. Acceso: 09/06/2025.



Podemos empezar con nuestros políticos. Por ejemplo, en septiembre de 2004, meses después de dejar de ser presidente del Gobierno, José María Aznar daba una [conferencia en la Universidad de Georgetown](#) (Estados Unidos) en la cual afirmaba que “el problema de España con Al Qaeda empieza en el siglo VIII”. Resulta que ya no bastan ocho siglos de Reconquista, ahora hay que añadir otros 500 años para darle continuidad hasta el presente. Rastrea esta charla y su contexto, que no tiene desperdicio. Otra “perla”:

En 2017, [escribía Esperanza Aguirre](#), expresidenta de la Comunidad de Madrid y portavoz del Partido Popular en el Ayuntamiento de Madrid: “Hoy hace 525 años de la toma de Granada por los Reyes Católicos. Es un día de gloria para las españolas. Con el Islam no tendríamos libertad”. Piensa en cómo se conjugan en este mensaje la Reconquista (aunque no la mencione explícitamente) y la cuestión de la igualdad de género. Ten muy en cuenta la sugerencia que figura más arriba sobre evitar el *presentismo*.

Aún más estridente: en varias ocasiones desde 2015, el partido Vox ha elegido Covadonga para dar arranque a sus campañas electorales. El propio Santiago Abascal lo explica [aquí](#). En 2015 el acto incluyó la visita a la basílica para hacer una ofrenda y “pedir por

España”. En su discurso, el candidato Santiago Abascal afirmó que Asturias “estará a la cabeza de la reconquista” (refiriéndose al avance electoral de su partido) y proclamó su orgullo por la historia de España: “Cuando reclaman que España pida perdón por la conquista de América, los líderes políticos de este país se quedan callados. La historia importa y no tenemos vergüenza en reivindicar nuestros símbolos. Nunca pediremos perdón por la obra de nuestros mayores”. Piensa en el simbolismo que se está utilizando en estos actos y qué clase de “teclas emocionales” se pulsan. Piensa también, críticamente, en el fenómeno de las exigencias de disculpas de todo tipo por hechos históricos remotos. A poco que lo razones, verás que no hay respuestas en blanco y negro, sino muchos, muchísimos matices.



24. Propaganda electoral de VOX en 2015. Fuente: https://x.com/vox_es/status/1655302200355069954. Acceso: 09/06/2025.

2. COVADONGA A LA CARTA



25. Maqueta que recrea la batalla de Covadonga utilizando los clicks de Playmobil. Museo Arqueológico de Asturias, 2022. Foto cortesía de María Valero.

El caso de Covadonga me interesa, además, porque es un ejemplo de cómo la narrativa de la nación española se ancla sobre devociones y celebraciones que están cargadas de una enorme emotividad para una región o una localidad. Sobre [Covadonga](#) tienes a tu disposición el volumen que se le dedica en esta misma colección de Guías. Pero piensa en las festividades de tu localidad o comunidad autónoma. Por todas partes hay romerías, fiestas, celebraciones, que se vinculan a una idea de Reconquista “conformadora” de la españolidad. Uno de los mejores ejemplos (y muy interesante de estudiar, te lo recomiendo) son las fiestas de “moros y cristianos” que abundan, sobre todo en el Levante peninsular.

Covadonga me sirve, además para invitarte a reflexionar sobre cómo se divulga la historia a la sociedad y, concretamente, al público infantil-juvenil.

Te propongo esta imagen, que me parece encantadora, un poco al estilo de los cuentos de Calleja (fig. 25). Corresponde a la exposición *Covadonga 722-2022. Las huellas y los relatos*, celebrada en el Museo Arqueológico de Asturias, Oviedo, en 2022, como parte de los actos con que se celebraron en el Principado en el 1.300 aniversario de la batalla de Covadonga (un tema de por sí peliagudo, porque no se sabe en qué año exacto tuvo lugar; ni siquiera está claro que tuviera lugar).

Entre sus propuestas se incluía esta divertida recreación de la batalla de Covadonga... ¡con los clicks de Playmobil! Es posible que no sepas qué son los clicks. No existían cuando yo era niño, pero sí cuando lo fueron mis hijas, y siguen existiendo aún, aunque no sé si son tan populares. En todo caso la imagen es hipnotizante, sobre todo cuando a su pie se reproduce el texto de la crónica Rotense, que más de un siglo y medio después de los supuestos hechos echó a rodar la narrativa que ha llegado hasta nuestros días. Las viejas reconquistas nunca mueren, parece ser.

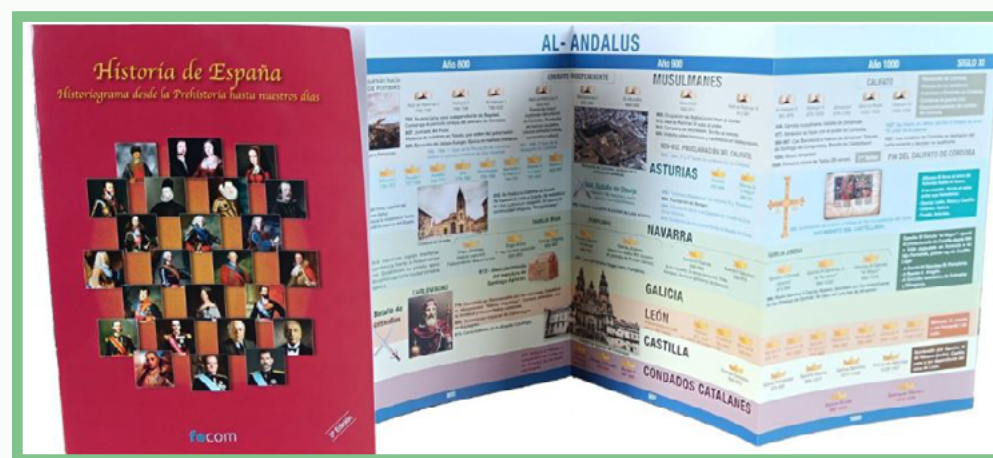
3. HECHOS INVENTADOS, HECHOS MANIPULADOS

Para cerrar con una nota más sombría, te sugiero echar un vistazo a publicaciones como la que aparece en la ilustración 26. Se trata de un “historiograma de la Historia de España” que, para entendernos, contiene un eje cronológico en el que se sitúan los hechos clave de la historia nacional. No puedo evitar compararlo en mi mente con el que elaboró mi madre en sus años escolares de la España de los cuarenta, pero este está publicado muy recientemente. Está firmado por el sacerdote argentino Hernán Pereda y publicado por la [Fundación para la Evangelización y la Comunicación \(FECOM\)](https://fecom.org/). Si visitas su web, verás que su propuesta pedagógica principal es lo que llaman “historiogramas”, que no son otra cosa que los clásicos ejes cronológicos que ordenan hechos históricos.

La web proclama: “Nuestros historiogramas harán que seas experto en historia”. En el caso concreto de la *Historia de España*, el “historiograma” viene precedido por unas páginas que recogen momentos estelares de la historia nacional, lo que recuerda, claro, las estampas históricas de los cuentos de Calleja, pero hojearlas es como saltar cien años atrás y reencontrarse con el padre Ruiz Amado.

Leyendas que la ciencia histórica ha identificado como inventadas en época medieval vuelven a presentarse como hechos, incluyendo la aparición de la Virgen María en carne mortal en Zaragoza y —¿cómo no?— nuestra vieja conocida batalla de Clavijo, con su relato del sueño profético del rey y la aparición milagrosa de Santiago a caballo (aunque evita la palabra “Matamoros”).

Más inquietante es la estampa titulada *Guzmán el Bueno y Moscardó*, que traza un paralelo explícito entre el noble medieval y el coronel del ejército franquista. Por una parte, presenta como un dato histórico la leyenda —inventada mucho después de los hechos— de cómo en 1294 Alonso Pérez Guzmán, al mando de la fortaleza de Tarifa, se negó a rendirla cuando los musulmanes le amenazaron con matar a su hijo. Este episodio se magnificó desde el siglo XVI y se convirtió en un motivo literario y pictórico recurrente. También forma parte de la selección de estampas de Calleja, claro. Lo significativo es que aquí se asocie al caso de



26. Imagen publicitaria de la obra de Hernán J. Pereda, *Historia de España. Historiograma desde la Prehistoria hasta nuestros días*, Madrid: Fecom, 2018. Fuente: <https://fecom.org/wp-content/uploads/2024/11/historia-de-espana-1024x560.jpg>. Acceso 09/06/2025.

Moscardó, a quien se atribuye una decisión análoga durante el sitio del alcázar de Toledo en 1936. El paralelismo entre ambos es un motivo típico del discurso franquista sobre la Guerra Civil y aquí se presenta incluso incorporando su misma retórica:

Un suceso semejante ocurrió en 1936 cuando el sitiador rojo amenazó al coronel Moscardó con la amenaza de fusilar a su hijo Luis, prisionero también. Para probarlo (porque la conversación era telefónica) puso a su hijo al teléfono y Moscardó le dijo: “Yo no voy a rendir el Alcázar, muchas vidas dependen de mí. Si quieren cumplir su amenaza grita Viva Cristo Rey y Viva España, y morirás como un cristiano y como un héroe”. Poco después el ejército de Franco, al mando del general Varela, liberaba el Alcázar. Al acabar la guerra encontraron que los republicanos habían cumplido su amenaza y fusilado a Luis Moscardó.

A la hora de convertir a su público en “experto en historia”, Hernán Pereda y FECOM no tienen inconveniente en prescindir de más de un siglo de investigación científica sobre la historia medieval, sino que la utilizan para deslizar un mensaje subliminal que tiende a legitimar la dictadura franquista. Fíjate, por ejemplo, en que el “historiograma” abre el período de posguerra con la afirmación de que se inicia la represión franquista... ¡contra los “criminales de guerra” republicanos!, sugiriendo que solo fueron represaliados quienes cometieron crímenes de guerra. En cualquier caso, cuando analices este tipo de productos, no te quedes en señalar los elementos que no concuerdan con los avances de la ciencia histórica. Piensa en él como un todo: quién lo escribe, a quién lo dirige, quién lo financia, dónde se distribuye. El carácter religioso del autor y la editorial, así como el hecho de venderse en las tiendas de las catedrales españolas, arroja a este texto con un aura de respetabilidad, pero plantéate: ¿cómo se sentirá un católico no ultraderechista al ver que desde su templo se le lanzan este tipo de propuestas?

INICIA
TU PROPIO
PROYECTO

LA RECONQUISTA EN EL PASADO Y EN EL PRESENTE

Te propongo que inicies tu propia indagación, que, en realidad, no tiene por qué limitarse a la Reconquista. Puede tratar sobre otros muchos temas: el pasado humano en general, el de España, el de tu ciudad, tu barrio, tu colegio, tu familia... Como ahora estamos hablando de la Reconquista, voy a centrarme en ella, pero tu proyecto lo pilotas tú. Me parece interesante proponerte mirar en dos direcciones. Primero, hacia el pasado, como acabamos de hacer para descubrir la presencia de la Reconquista en los niños que fueron nuestros ancestros, pero también —¿por qué no?— en los adultos. Segundo, hacia el presente, porque la Reconquista —esa idea distorsionada de la Edad Media hispánica lentamente destilada y que estalló en el siglo XIX— sigue a nuestro alrededor, y con nuevos bríos en estos primeros decenios del siglo XXI.

Opción 1. La Reconquista en el pasado

Los materiales que he presentado son un recorrido por las mentes de los niños del siglo XX y, de paso, por las de los adultos que intentaban inculcarles una visión del pasado que consideraban clave para su identidad nacional. Como habrás visto, la Reconquista aparece unas veces en forma de discursos bien articulados (en la educación, por ejemplo), pero muchas otras en forma de motivos dispersos pero ubicuos. Te propongo que hagas tu propio rastreo de objetos y temas del pasado donde detectarla. No será difícil si buceas en bibliotecas y hemerotecas (no todo está en Internet). Si te animas, puedes incluso empezar tu propia colección hurgando en ferias del libro antiguo, almonedas, mercadillos tipo el Rastro de Madrid, o, ¿por qué no?, en el desván o el trastero de tu casa, o de la de tus abuelos (con las debidas autorizaciones, no vayamos a liarla). Y no solo libros: también juguetes, estampas, cromos...; la lista es muy amplia.

Cuando captures uno de esos objetos, no te quedes en sus rasgos más obvios. Piensa en cómo se produjo, pero, sobre todo, piensa en quiénes lo utilizaron, en cuántas vidas tuvo. Si es un libro, ¿tiene firma del pro-

pietario?, ¿tiene dedicatoria?, ¿tiene notas al margen? Siempre hay personas detrás de los objetos. Sé un poco arqueólogo y pregúntate sobre ellas. Libros de bolsillo, juguetes, cómics, videojuegos, cine, series de televisión. Todo ese arsenal de objetos culturales está a tu alcance para investigar. La imagen de las mentes infantiles que consigas destilar a partir de ellos seguro que te ayuda a ampliar tu comprensión de las generaciones que te han precedido: tus padres, tus abuelos, incluso más allá. Y también, por comparación, la tuya propia. ¿Hasta qué punto tu mente se ha moldeado sobre esas ideas u otras transmitidas de manera análoga? ¿Hasta qué punto podemos liberarnos de nociones que están arraigadas en nuestro “yo emocional”, en el “cómo nos sentimos” más que en el “cómo nos entendemos”?

Hay un aspecto que quiero especialmente invitarte a indagar, en buena parte porque es muy escurridizo: ¿hay un sesgo de género en la difusión de la idea de Reconquista en la infancia del siglo XX? No cabe duda de que los juguetes de los niños y las niñas eran muy diferentes, y también lo eran los cómics y la literatura juvenil de unos y otras. La Reconquista, con sus tonos bélicos y heroicos, tenía como destino primordial a los chicos. Sin embargo, ¿estaban las chicas a cubierto de su discurso? Desde luego, no en el colegio. Solo tengo que pensar en mi madre y hasta qué punto había interiorizado la retórica nacional. Pero ¿y en los libros?, ¿y en el cine? Una gran parte de esos productos culturales iban dirigidos a ambos sexos y cargados con las dosis necesarias de épica y romanticismo que se consideraba que atraerían a unos y a otras. Pero la gran trampa consiste en asumir que los sesgos de género con que esos productos fueron elaborados (tebeos de espadas y aventuras para chicos, tebeos de novios y relaciones entre amigas para las chicas) ERAN la realidad. La realidad era mucho más dúctil. Cuando todos esos materiales rodaban por las casas, especialmente las de las muchas familias numerosas de los sesenta, todo el mundo leía todo. Todos jugaban con todo, aunque provocara rifirrafes entre hermanos. Unas veces abiertamente y otras de tapadillo, las barreras de género no eran murallas. La Reconquista calaba a uno y otro lado, aunque no por igual. Te dejo sondear por qué vías, si te apetece.

Opción 2. La Reconquista a tu alrededor

La segunda opción que te propongo es muy diferente. Se trata de mirar directamente al mundo que te rodea. En cierto sentido, es más fácil porque la cantidad de materiales disponibles y su accesibilidad, sobre todo en las redes, es incomparablemente mayor. Pero también

es difícil, porque sondearnos a nosotros mismos es siempre una tarea ardua que implica descubrir las ideas y las creencias que todos asumimos, a menudo de manera acrítica, y enfrentarnos a ellas para ser nosotros quienes las dominemos y no a la inversa.

Como vimos al comienzo, desde los años sesenta, los historiadores han avanzado enormemente en criticar las narrativas nacionalistas de la Historia de España (no tanto en criticar los otros nacionalismos, que también tienen lo suyo). En concreto, la Reconquista ha sido analizada en sus dos vertientes: los fundamentos históricos de la idea y de los hechos que se asocian a ella; y las interpretaciones de la Historia de España y de la identidad histórica de los españoles que se apoyan en ella. Pero ¿tiene esto un reflejo en la sociedad española del siglo xxi?

Lo tiene, hasta cierto punto en los textos escolares, que han evolucionado mucho, y te invito a que los analices, comparándolos con los de las generaciones anteriores. Las editoriales y los autores hacen esfuerzos para mantenerlos actualizados con los desarrollos científicos. Lo malo es que, cuando se trata de la Reconquista, es difícil a veces incluso el consenso entre los propios historiadores, y el “ruido informativo” se vuelve ensordecedor cuando se sale del ámbito escolar. A nuestro alrededor, artículos publicados en los medios de comunicación retoman el discurso de Menéndez Pelayo o de Sánchez Albornoz como si no hubiera pasado más de un siglo. Una plaga de novelas históricas (me desesperan la mayoría de las novelas históricas) vuelven a contar una y otra vez la Edad Media hispánica como si los novelistas y dramaturgos de la época romántica hubieran escapado de sus sepulcros decimonónicos con las mismas ideas sobre la

nación española y el mismo providencialismo religioso, aunque con mínimas concesiones... a los gustos actuales, no a los de la Edad Media, claro. De las redes sociales mejor no hablamos, pero asumo que te mueves como pez en el agua para ver qué clase de nociones rebotan por los foros, las *stories* y los hilos de comentarios.

Más sangrante es que las autoridades responsables de Cultura, tanto en el Gobierno de España como en los Gobiernos autonómicos y municipales, a menudo retoman, promueven y financian los mismos discursos, en tanto en cuanto pueden contribuir a su necesidad primordial de crear adhesiones ciudadanas, cada uno a su nivel. Piénsalo un poco. ¿Realmente hemos cambiado tanto? Esos relatos históricos del siglo xix que nos hacían sonreír en su afán por “producir españoles”, ¿son tan diferentes de los relatos históricos que se nos suministra a día de hoy? Quizá la diferencia principal es que hacia 1900 había más acuerdo entre la narrativa nacional y las visiones académicas, mientras que hoy día las propuestas científicas —mucho más refinadas que entonces— quedan ahogadas o se incorporan de forma tergiversada a unos relatos que, a poco que los miremos, no dejan de ser la vieja narrativa nacionalista, con dos brochazos de maquillaje y un poco de *eye-liner*.

Claro, a todo esto contribuye decisivamente el avance del pensamiento ultraconservador que se ha producido desde los inicios del siglo xxi, con los atentados del 11 de septiembre de 2001 como punto de inflexión clave. ¿Debería sorprendernos que en España este rearme haya tomado de nuevo la Reconquista como motivo inspirador y como pieza argumental? Bastante malo es que se siga hablando de la Reconquista como “hecho histórico” o como “proceso histórico”. Pero es peor que lo que se intenta realmente transmitir, una vez más, es una visión de “cómo es España” y “cómo son —o deben ser— los españoles”, que recupera todas las obsesiones nacionalistas desde la época liberal decimonónica al franquismo, manteniendo la visión confesional y providencialista de la agenda eclesiástica del Antiguo Régimen. ¿Y las discrepancias? Críticas antiespañolas. Todo esto está vivo entre nosotros a fecha de hoy. Y rampante.

CONSE
JOS

CONSE



TEN CURIOSIDAD, HAZ PREGUNTAS

Como has podido ver en las páginas anteriores, las narrativas que se difunden sobre el pasado por toda clase de canales, formatos y géneros suelen ser una mezcla de información histórica y de mixtificaciones, errores o tradiciones infundadas. La historia científica suele quedar en los márgenes, supeditada a discursos que tienen por objeto moldear las mentes del presente o bien ahondar en ideas preconcebidas. Conviene estar prevenido contra ellos. Para eso, nada mejor que adoptar una actitud inquisitiva: hazte preguntas. No des las cosas por descontadas y cuestiona, comprueba, valida, rebate.

NO TENGAS MIEDO DE CUESTIONAR

A veces para eso es necesario poner en duda cosas que otros te plantean como seguras. Que no te dé miedo. Pero ten también la humildad necesaria para aplicar la misma crítica a tus propias preconcepciones y no tengas reparo en reconocer tus errores. Evita adoptar una actitud militante. La ciencia avanza equivocándose y admitiéndolo, no empecinándose en una idea infundada o errónea. Y hazlo apoyándote en otros. El conocimiento sobre el pasado es una tarea colectiva, y nada mejor que debatir con quienes puedan plantearte dudas y ponerte en apuros. Debate con argumentos, no con eslóganes.



ANALIZA Y CONTEXTUALIZA

Como has visto, todos los objetos culturales que encierran ideas sobre el pasado tienen un contexto, y una lógica. Los hizo alguien, para algo, destinado a alguien. Intenta comprender ese contexto. Sin embargo, muchos de los objetos que hemos repasado tienen una vida mucho más larga que sus autores y sus destinatarios. A lo largo del tiempo cambian de contexto y de usuarios, y todas esas vidas sucesivas son interesantes. No las dejes de lado en tu análisis. ¿Es lo mismo leer los cuentos de Calleja hoy que hace cien años? ¿Tiene los mismos efectos hoy que en 1961 visionar *El Cid* de Anthony Mann? ¿Provoca las mismas emociones el héroe representado por Charlton Heston?



EVITA EL “PRESENTISMO”

Sobre todo, sobre todo, sobre todo, ¡evita el presentismo! El pecado mortal número uno de la mayoría de las aproximaciones al pasado es no darse cuenta de la distancia temporal que nos separa de él. Cuanto mayor sea la distancia temporal, más marcadas son las diferencias con el presente. A lo largo del tiempo, los valores, las ideas, las mentalidades, las prioridades cambian, y juzgar a personajes y hechos remotos según nuestros propios valores es tanto más estéril cuanto más alejados de nosotros (seguro que no se salva ni uno), lo mismo que proyectar los valores de nuestro presente sobre épocas en las que estos no tenían sentido. Cuando se hace así —y es frequentísimo—, lo que resulta es una imagen distorsionada del pasado que tiene el efecto subliminal de legitimar nuestras propias ideas como si fueran atemporales y absolutas; como si en vez de nuestras ideas fueran “las” ideas, las únicas.



RECUR
SOS



Para una indagación de este tipo, puedes utilizar prácticamente cualquier tipo de recurso: literatura, cine, videojuegos, webs, museos, redes sociales. Puedes hablar con tus mayores. Puedes hablar con tus compañeros. Me limito a sugerirte unos pocos recursos que te pueden resultar inspiradores, pero, como dije antes, el piloto eres tú.

Obras de investigación histórica sobre la utilización del pasado para construir las identidades del presente. La lista sería inacabable. Te sugiero solo cuatro títulos. El primero es una obra clásica, fundamental para comprender cómo se crean y se adaptan las tradiciones para construir las identidades nacionales del presente. El segundo es una obra que te ayudará a enfrentarte a los discursos monocolors sobre la identidad histórica de España. El tercero recoge una serie de reflexiones de historiadores profesionales en torno al concepto de Reconquista; hay opiniones muy discordantes, pero siempre desde una perspectiva científica moderna y documentada. El cuarto es un interesante estudio sobre el auge de las celebraciones públicas como instrumento para reforzar la identidad nacional en España en el tránsito del siglo XIX al XX; puedes utilizarlo para abordar las fiestas y conmemoraciones que se celebran a tu alrededor.

- Hobsbawm, Eric; y Ranger, Terence (eds.), *La invención de la tradición*, Barcelona: Crítica, 2005.
- Manzano Moreno, Eduardo, *España Diversa: Claves de una historia plural*, Barcelona: Crítica, 2024.
- Porrinas, David (ed.), *¡Reconquista! ¿Reconquista? Reconquista*, Debates de Historia, Madrid: Desperta Ferro Ediciones, 2024.
- Valverde Contreras, Beatriz, *El orgullo de la nación: la creación de la identidad nacional en las conmemoraciones culturales españolas (1875-1905)*, Madrid: CSIC, 2015.

Cine y audiovisuales. Te sugiero comparar las dos principales versiones cinematográficas de la historia del Cid. Las separan casi medio siglo, y su narrativa, los valores que promueven, la aproximación a los hechos, son muy diferentes. ¿Eres capaz de señalar en qué aspectos difieren y en cuales, sin embargo, no hay cambios?

- *El Cid*. Largometraje. Dir.: Anthony Mann. Prod.: Samuel Bronston. 1961.
- *El Cid*. Serie de televisión. Prod.: Zebra Producciones para Prime Video. Temporada 1: 2020. Temporada 2: 2021.

Comics. Te sugiero que hagas el ejercicio más evidente, es decir, comparar las dos grandes series de historietas sobre la Edad Media española del siglo XX: *El Guerrero del Antifaz* y *El Capitán Trueno*. Ten muy en cuenta la diferencia cronológica. La primera nació en 1944 y la segunda en 1956. Las dos coincidieron en el tiempo y en los kioscos durante años, pero representan aproximaciones distintas, que puedes valorar. En el cambio de siglo, las historietas que formaban series en publicaciones periódicas (prensa, tebeos, etc.) fueron siendo desplazadas por las llamadas “novelas gráficas”, es decir, libros completos de narrativa gráfica. Este género está actualmente en total expansión y la lista de títulos es inmensa. Los temas medievales forman uno de sus filones más tradicionales, bien en forma de relatos históricos, bien en forma de ficción de

magia/aventuras situada en escenarios más o menos medievales, tipo *El Señor de los Anillos*. Algunas de estas novelas abordan directamente temas relacionados con la Reconquista. Te pongo solo dos, pero hay muchísimas. Como en casos anteriores, no te quedes en lo formal. Analiza cuál es su público y qué discurso histórico le ofrecen:

- Balen, Raúl; y Segade, Pedro, *Covadonga*. Barcelona: Ediciones Cascaborra, 2023.
- Cano de la Iglesia, Jesús, *1212. Las Navas de Tolosa*, Ponent Mon, 2016.

Videojuegos. Este es un capítulo esencial de la cultura popular de nuestro tiempo. Al igual que en los cómics y en las producciones audiovisuales, la Edad Media proporciona uno de los trasfondos favoritos para muchas aventuras. En este campo me temo que debo declararme absolutamente lego, pero, por suerte, te puedo remitir a la web y a los estudios de mi colega [Juan Francisco Jiménez Alcázar](#), que es un especialista clave en videojuegos de temática histórica, especialmente medieval. Ofrece una tonelada de recursos y lecturas. También puedes ver esta [entrevista](#).

Webs. En este apartado, las posibilidades son enormes. Hay webs de aficionados a la historia, webs de aficionados a la historia militar, con recreaciones de armamento y batallas, y no pocas webs y foros que son meras cajas de resonancia para los discursos más anticuados y manipuladores, del tipo de los que hemos comentado. Como dicen en inglés, *choose your poison*. Entre las de orientación educativa, que intentan aportar una visión reflexiva y crítica, te recomiendo dos. La primera es una revista *online* con contenidos de “alta divulgación” sobre la historia de al-Ándalus. La segunda es una revisión crítica del concepto de reconquista, con abundantes materiales gráficos y textuales.

- *Al-Andalus y la Historia. Revista de divulgación histórica*. <https://www.alandalusylahistoria.com/> (acceso: 02/05/2025).
- *Pensar la Historia: La Reconquista Española* <https://thinkinghistories.com/la-reconquista/> (acceso: 29/04/2025).

AGRADECIMIENTOS

Faltarían páginas para agradecer a todas las personas que me han ayudado o me han inspirado para escribir este texto. Desde luego, a mi profesora de Historia, Herminia López Gállego y a mi madre, María Milagrosa Monge, por animarme a estudiar la reconquista; a mi abuela, Teresa Zapata, por descubrirme la maravilla de los cuentos de Calleja; a mi hermano y hermanas por muchas horas de juegos; al círculo de viejos amigos del cole, que escucharon y comentaron las primeras frases de esta guía apenas redactadas; a mis compañeros del CSIC, sobre todo Maribel Alfonso, Cristina Jular y Álvaro Carvajal (ahora U. de Salamanca), por muchas conversaciones (con y sin cafés o cañas); a mis colegas Ana Isabel Carrasco (U. Complutense), César López Rodríguez y Mario Carretero (U. Autónoma de Madrid), por animar algunas reflexiones que también he destilado aquí; a Fran Guerra y Eduardo Mena, por ceder fotos del juguete que les apasiona; a Antonio Lafuente y Paco Ferrándiz, por impulsarme a escribir estas páginas y aguantar mis idas y venidas en el proceso de edición. Y sobre todo, a mi familia, Carmen Noguero y Carmen y Clara Escalona, que llevan toda la vida escuchando cosas de estas y siguen haciendo sugerencias, dando ideas y ánimos y sonriendo.